PASOS

"El justo como la palma florecerá"

Una publicación del Departamento Ecuménico de Investigaciones (DEI)

Consejo Editorial

Franz J. Hinkelammert
Pablo Richard
Maryse Brisson
José Duque
Elsa Tamez
Silvia Regina de Lima Silva
Wim Dierckxsens
Germán Gutiérrez

Colaboradores
•Hugo Assman •Luis Rivera Pagán • Frei Betto •Julio de Santa Ana • Jorge Pixley • Otto Maduro •Fernando Martínez Heredia • Leonardo Boff • José Francisco Gómez • Jung Mo Sung • Enrique Dussel • Pedro Casaldáliga • Giulio Girardi • Juan José Tamayo • Michel Beaudin • Raúl Fornet Betancourt •Maruja González • Georgina Meneses

Se autoriza la reproducción de los artículos contenidos en esta revista, siempre que se cite la fuente y se envíen dos ejemplares de la reproducción.

Contenido

- Una sociedad en la que todos quepan: de la impotencia de la omnipotencia
  Franz J. Hinkelammert
- Notas sobre las sensibilidades teológicas en América Latina 1945-1995
  Maximiliano Salinas C.
- Cuba: ¿Qué se cayó? ¿Qué se levanta?
  María López Vigil

EDITORIAL DEI
Departamento Ecuménico de Investigaciones
Apartado Postal 390-2070 Sabanilla
San José, Costa Rica
Teléfonos (506)253-0229 253-9124

Una sociedad en la que todos quepan: de la impotencia de la omnipotencia

Franz J. Hinkelammert

En los años cincuenta y sesenta dominaba la convicción de que el Primer Mundo mostraba al Tercer Mundo el futuro hacia el que marchaba. Sin embargo, hoy podemos ver lo contrario: el Tercer Mundo muestra al Primer Mundo cuál es su futuro. Lo que el mundo occidental ha impuesto al Tercer Mundo en los años setenta y ochenta, por medio de su apoyo a las dictaduras de Seguridad Nacional y el ajuste estructural impuesto por el Fondo Monetario Internacional (FMI), se revela actualmente como el futuro del propio Primer Mundo:

—la destrucción del Estado social (de "bienestar") y el empobrecimiento y la exclusión y precarización crecientes de la población;

—el desempleo y la flexibilización de los contratos de trabajo.

"El Estado policiaco libera, el Estado social esclaviza" parecía ser el lema no expresado abiertamente por las dictaduras de Seguridad Nacional de los años setenta y ochenta en América Latina, pero que de hecho estaba presente en todas partes.

Cuando en marzo de 1995 fue aprobada en Estados Unidos (EE. UU.) una ley mediante la cual se elimina una parte substancial de la ayuda social, el presidente del Congreso, Newt Gingrich, hizo la siguiente pregunta:

¿Por qué razón deberían pagar ayudas a madres solteras menores de dieciocho años [en su mayoría mujeres negras], aquellos que pagan impuestos?

Gingrich celebró el resultado de la votación que implicó la abolición de una gran parte de la ayuda social, como el fin de un sistema que, según dijo, había "esclavizado" a los receptores de estas ayudas[1].

Hoy también en Alemania se puede proferir ese lema: "El Estado policiaco libera, el Estado social esclaviza". Las expulsiones de extranjeros y el encarcelamiento preventivo *(Abschiebehaft)* para ellos, eufemismos para deportaciones y campos de internación, ya pertenecen a nuestra cotidianidad. Alemania aparece en las listas de *Amnesty International* debido a un número tan alto de maltratos a presos —sobre todo extranjeros—, que resulta difícil seguir creyendo que se trata de hechos aislados. Las formulaciones verbales por las que el gobierno y los partidos reaccionan a las denuncias *de Amnesty International,* se parecen sospechosamente a las usadas por las dictaduras de Seguridad Nacional, desde Chile a Guatemala, para rechazar denuncias parecidas de las organizaciones de derechos humanos.

Nos son conocidos los lemas resultantes: no nos podemos dar el lujo de seguir pagando los salarios anteriores. No nos podemos dar el lujo del pleno empleo. No nos podemos dar el lujo de una formación profesional adecuada de nuestros jóvenes. No nos podemos dar el lujo de seguir pagando una ayuda social que protege de la miseria a los más pobres. Tampoco nos podemos dar el lujo de una política de construcción social de viviendas, que limite los alquileres.

Frente a lemas comparables ante las consecuencias de la zona de libre comercio norteamericana, algunas iglesias de Canadá empezaron una campaña: No podemos darnos el lujo de mantener a tanta gente rica (We *cant afford the rich).*

Realmente, ¿podemos damos el lujo de mantener tantas riquezas concentradas si queremos asegurar la dignidad humana en los tiempos actuales?

[1] Reproducido por el diario alemán *Schieswiger Nachnchien,* 27. III. 1995.

Max Weber habla de "esa 'esclavitud sin dueño', en que el capitalismo envuelve a los trabajadores o a los deudores (gravados con hipotecas)"[2].

¿Qué podemos hacer frente a esa "esclavitud sin dueño"? Y, ¿qué significa ésta? En lo que sigue, presentaré algunas tesis:

1. Primera tesis: un proyecto de liberación hoy tiene que ser un proyecto de una sociedad en la cual todos quepan y de la cual nadie sea excluido

Hoy está surgiendo en América Latina una concepción de una nueva sociedad y de la justicia, que se distingue claramente de concepciones anteriores. Por lo mismo se vincula también con nuevas formas de praxis social.

Cuando periodistas preguntaron a los periodistas rebeldes de la provincia mexicana de Chiapas cuál era el proyecto que imaginaban para México, ellos contestaron: "una sociedad en la cual quepan todos". Un proyecto de esta índole implica una ética universal. Pero no dicta principios éticos universalmente válidos. No prescribe ni normas universalistas generales ni relaciones de producción determinadas universalmente válidas.

El hecho de que un movimiento de liberación se defina de esta manera, significa algo nuevo. Movimientos anteriores se definieron más bien por principios universalistas o relaciones de producción nuevas, si bien determinadas de antemano y universalmente válidas. Los movimientos socialistas en especial, definieron su proyecto por medio de las llamadas "relaciones socialistas de producción". Estas se entendieron en el sentido de una forma fijamente definida de la sociedad, basada sobre todo en la propiedad pública y en la planificación central. En este sentido tenían mucha semejanza con los movimientos burgueses, que determinan su proyecto de una sociedad burguesa mediante el principio universalista de la propiedad privada y del mercado. En los dos casos el proyecto social está marcado por principios de ordenamiento universalmente válidos. En las teorías sociales correspondientes, estos principios son derivados o deducidos de manera principalista; por ejemplo, de la autonomía del individuo postulada *apriori o* de su sociabilidad también dada de modo apriorístico. En consecuencia, estos principios universalistas se hacen pasar como principios "ciemos". En su nombre se declara el "fin de la historia", y leyes de la historia que determinan con necesidad este fin de la historia. El último caso de leyes históricas de este tipo, con su punió final en el fin de la historia, lo vivimos hoy con la celebración

Si hoy aparece en América Latina —como lo mostramos en referencia a los zapatistas— un proyecto de sociedad que no quiere fundamentar principios universalistas y eternos de la sociedad, se trata en general de algo nuevo en el contexto de los movimientos políticos existentes y no sólo de los movimientos de liberación. Una sociedad en la cual quepan todos implica una exigencia de forma más bien negativa. No pretende saber cuál forma de sociedad es la única acertada. Tampoco sostiene saber cómo se puede hacer felices a los seres humanos. Mientras el mercado o la planificación prometen paraísos, este proyecto no promete ningún paraíso. Frente a los principios universalistas de sociedad, la exigencia de una sociedad en la cual quepan todos es más bien un criterio de validez universal sobre la validez de tales principios universalistas de sociedad.

Los principios universalistas de sociedad —mercado y propiedad privada o planificación y propiedad social— son sometidos a un criterio de validez. Eso implica que se les niega su validez universalista apriorística. Pero su validez no se les niega en términos apriorísticos tampoco. En vez de eso, se circunscribe un marco posible de validez. Son válidos, o pueden serlo, en cuanto sean compatibles con una sociedad en la cual quepan todos. Pierden su validez &i su imposición supone la exclusión de partes enteras de la sociedad. Sin embargo, este tipo de exclusión está en la esencia de los principios universalistas de sociedad, siempre y cuando sean totalizados. Por tanto, únicamente pueden tener validez relativa.

Esta posición implica asimismo una nueva relación con la praxis política. Al no tener los zapatistas ningún proyecto positivo definitivo que pretenda imponer nuevos principios de sociedad, en nombre

---

[2] Webcr.Max: *Economíay sociedad.* México.FondodeCuhuraEconómic*, 1944.pag.916.

de la globalización del mundo por medio del mercado y de sus principios eternos.

de cuya imposición podrían exigir el poder del gobierno, se entienden más bien como resistencia. El subcomandante Marcos ha declarado que los zapatistas no buscan la toma del poder, y hasta ahora su comportamiento hace creíble esta afirmación. Lo que sí reclaman es ser un poder de resistencia para obligar al gobierno a crear relaciones de producción tales, que permitan que surja una sociedad en la cual quepan todos. Eso implica la necesidad de relativizar cualquier principio de sociedad para que. haya relaciones de producción suficientemente flexibles para el logro de esta meta.

De esta forma, los principios de sociedad de pretendida validez universalista son sustituidos por un criterio universal de relativización de principios de sociedad que exigen validez universalista en nombre de principios generales. Este criterio universal sobre la validez de principios universalistas sigue siendo el criterio de un humanismo universal. Pero de ninguna manera sostiene saber cuál es la forma en la que los seres humanos tienen que vivir y lo que es la "buena vida". Con independencia de las imaginaciones que tienen de lo que es una buena vida, éstas se hallan sometidas al criterio universal según el cual la buena vida de unos no debe implicar la imposibilidad de vivir de los otros. Por consiguiente, no se trata apenas de un criterio acerca de la validez de los principios pretendidamente universalistas de sociedad, sino también de un criterio sobre las imaginaciones de lo que es la buena vida de cada uno o de culturas determinadas.

En este sentido, se trata de un imperativo categórico de la razón práctica, es decir, de un imperativo categórico de la acción concreta. Sin embargo es diferente del kantiano, que pretende precisamente fundamentar normas universalistas y un principio de sociedad —esto es, de la sociedad burguesa— por medio de una derivación puramente principialista. Por tanto, en cuanto a la validez de estas normas, Kant es en extremo rigorista. Así pues, su imperativo categórico es de acción abstracta.

Mirando el proyecto zapatista en América Latina, es seguro que se trata de algo nuevo. No obstante, como ocurre con toda novedad de este tipo, se encuentra arraigada en una larga tradición del pensamiento humano sobre la justicia y las orientaciones correspondientes de la acción.

Ya en la tradición judía antigua se puede descubrir un imperativo categórico de la acción concreta de este tipo. El "no matarás" es entendido en la tradición profética justamente de una manera que implica un "no debes buscar tu buena vida de un modo tal que le quite al otro sus posibilidades de vivir". De allí que la exclusión sea considerada un robo.

Un pensamiento parecido está presente en la tradición aristotélico-tomista del derecho natural. Encuentra su orientación en la máxima de que la buena vida de uno no debe hacer imposible la vida de otro.

Pero igualmente hay antecedentes importantes en el pensamiento de la modernidad. Partiendo de su crítica al socialismo soviético, Sartre llega a describir la sociedad libre como una sociedad en la cual "la única imposibilidad es la imposibilidad de vivir"[3].

Sin embargo, también en los escritos del joven Marx encontramos esta forma del imperativo categórico de la acción concreta. Marx habla del "imperativo categórico de echar por tierra todas las relaciones en que el hombre sea un ser humillado, sojuzgado, abandonado y despreciable"[4]. El joven Marx no vincula todavía este imperativo categórico con ninguna deducción principialista de algunas así llamadas "relaciones socialistas de producción" que pretenden de nuevo un valor eterno, al igual que lo hacen las relaciones capitalistas de producción. En consecuencia. Marx define al comunismo como la "producción de ki forma de cambio misma" *(Produktion der Verkehrsfom selbst),* refiriéndose con la denominación "forma de cambio" a lo que más tarde llamará relaciones sociales de producción. Por ende, ve el problema en la flexivilización y relativización de las relaciones sociales de producción que se hacen pasar como principios de sociedad eternos y universalmente válidos.

---

[3] ^ Sartre.J.-P.: *Critica de la razón dialéctica.* Buenos Aires, Losada, 1963. "...la realidad no era hasla entonces más que la necesidad de vivir la imposibilidad de vivir; se vuelve la realización práctica *por intentar* de un mundo en el que la imposibilidad de la vida humana sería el único imposible". *Ibid.,* tomo II, pág. 512.

[4] Marx, Kari: "Introducción a la crítica de la filosofía del derecho de Hegel", en Fromm, Erich: *Marx y su concepto del hombre.* (Kari Marx: Manuscritos económico-filosóficos). México, Fondo de Cultura Económica, 1964, pág. 230.

Después, Marx se distancia de manera progresiva de éste su punto de partida, aunque nunca lo abandona por completo. Creo que eso tiene su razón en su idea de poder renunciar de forma definitiva a relaciones de producción institucionalizadas y a normas formales institucionalmente afirmadas. Precisamente esta idea, por inversión, lleva al intento de crear relaciones sociales de producción socialistas de validez eterna y deducidas de algunos principios de la sociedad. La razón se halla en la raíz anarquista de la visión de Marx. La reacción staliniana a este anarquismo lleva a la inversión de la posición de Marx mediante la constitución de "relaciones socialistas de producción".

Después de fracasar este intento de un socialismo basado en principios pretendidamente eternos y universalmente válidos, es decir, después del fracaso de las sociedades del socialismo histórico, resulta comprensible que hoy aparezcan ideas de una nueva sociedad que conciben la mediación entre el imperativo categórico de la acción concreta con criterios universales y principios de sociedad de forma universalista. Esta mediación concibe la flexibilización de las relaciones sociales de producción como condición de posibilidad de una sociedad en la cual todos quepan.

2. Segunda tesis: la lógica de la exclusión que subyace a la sociedad moderna^ puede ser comprendida como resultado de la totalización de principios sociales universalistas. En el capitalismo se trata de las leyes del mercado y de su totalización (globalización)

Si hablo aquí de totalización, no lo hago por razones arbitrarias. En realidad, hoy el sistema capitalista mundial se presenta a sí mismo como total. Henri Lepage, un periodista francés quien por mucho tiempo ha sido el propagandista principal del neoliberalismo en Francia, ya habló del "mercado total". Milton Friedman, uno de los creadores del neoliberalismo en EE. UU., habla en una entrevista con Guy Sorman del "capitalismo total"[5]. La palabra total se ha transformado en América Latina y en EE. UU. en una palabra dominante. Hasta la pasta dental Colgate se vende como "Colgate total". En Alemania, por su parte, ofrece el cepillo de dientes total. Las nuevas estrategias de producción y venta son llamadas "calidad total". Fujimori habla de la "pacificación total". Inclusive el Papa actual dice que quiere sacerdotes con "fe total". Y un zapatero remendón en San José ha tenido mucho éxito al llamar a su mísero negocio "zapatería total".

Este "capitalismo total" se hace presente como globalización y homogeneización del mundo, por tanto

como totalización del mercado y de la privatización de las funciones públicas en nombre de la propiedad privada.

Hace algunos años, en un vuelo desde Santiago de Chile, me tocó viajar sentado al lado de un empresario chileno. En la conversación hablé de las consecuencias de los ajustes estructurales en América Latina, de la creciente destrucción del ambiente, y de la expulsión y pauperización de una parte creciente de la población como su resultado. El me contestó: "Todo eso es cierto. Pero usted no puede negar que la eficiencia y la racionalidad económicas han aumentado".

Estas palabras revelan el problema de la racionalidad económica en nuestro tiempo, y no solamente en referencia a América Latina. Estamos desatando un proceso de destrucción que subvierte los fundamentos de nuestra vida, sin embargo celebramos la eficiencia y la racionalidad con las cuales éste se lleva a cabo. El resultado es que ni siquiera entramos en una discusión acerca de las bases de esta eficiencia. Estamos en una competencia en la que cada uno está serruchando la rama sobre la que se halla sentado el otro. El más eficiente es quien queda de último, y cae de último al abismo. Aunque este convencido de lo contrario,

---

[5] Sorman, Guy: "Sauver le capitalisme-Le demier combat de Millón Friedman" (Salvar el capital ismo-El último combate de Mi Iton Friedman), en *Le Devoir* (Montréal. Canadá), 5 avril 1994. pág. B2.

ha cortado precisamente la rama sobre la que él estaba sentado.

¿Es eficiente una eficiencia de este tipo? ¿Es racional esta racionalidad?

El interior de nuestras casas es cada vez más limpio. pero los alrededores se ponen más sucios. Las empresas logran una productividad del trabajo cada vez mayor, si medimos esta productividad en relación al número efectivamente empleado de trabajadores. No obstante, si me dimos este producto en relación al número de trabajadores disponibles, incluyendo en este número la población excluida, y si valoramos además los costos externos de las actividades empresariales, es posible que concluyamos que la productividad del trabajo está bajando a pesar de que midamos tasas positivas. Se trata de algo parecido a la situación de que el planeta se encuentra cada vez más sucio, mientras el interior de nuestras casas es cada vez más limpio: el conjunto de la suciedad crece. Lo que durante mucho tiempo ha sido un progreso técnico, y aún aparenta serlo, parece estar transformándose en un simple movimiento en el vacío. En nombre de la eficiencia y de la competencia compramos cada vez más barato, y no nos damos cuenta de que comprar barato puede ser la manera más cara de comprar. Para comprar barato, estamos realizando un baratillo de seres humanos y de la naturaleza De esta modo incurrimos en costos, que superan de lejos todas las ganancias que hacemos al comprar más barato.

Este es el problema del cálculo medio-fin. La eficiencia llega a ser exclusivamente una relación de medios particulares con fines particulares. La pregunta acerca de si es racional cortar una rama se responde ahora apenas en referencia a si el serrucho está bien afilado, si se lo usa de una manera adecuada, si se serrucha en el lugar adecuado. etc. Si uno se encuentra sentado en la rama que está serruchando, no parece ser un problema ni de eficiencia ni de racionalidad económica. Esta pregunta es considerada un juicio de valor sobre el cual la ciencia no puede juzgar. Esta actitud se transforma en una ética, si este cálculo de racionalidad se lleva a cabo como un cálculo formal en

dinero. Le corresponde entonces una ética funcional del mercado, que reduce la ética a exigencias meramente de procedimientos, como por ejemplo la garantía de la propiedad y la exigencia del cumplimiento de contratos. En relación a esta ética del mercado, la racionalidad medio-fin se transforma nada más que en un rigorismo ético. Aquí, la racionalidad de la acción ya no tiene nada que ver con las consecuencias de la acción. Por eso Hayek, uno de los ideólogos más importantes del neoliberalismo actual, puede concebir la Justicia en los siguientes términos: "La justicia no es, por supuesto, cuestión de los objetivos de una acción sino de su obediencia a las reglas a la que está sujeta"[6].

Se pierde toda posibilidad de una ética de la responsabilidad y se funda una ética de la más pura irresponsabilidad justificada en nombre de la eficiencia.

De esta forma se hace visible el problema de la irracionalidad de lo racionalizado. La misma racionalización se transforma en fuente de la irracionalidad. La empresa orientada por el cálculo de dinero y la ganancia racionaliza sus procedimientos, pero esta racionalización es el origen de un proceso irracional de destrucción del ser humano y de la naturaleza.

Es como el siguiente cuento: una bruja envenenó la fuente del pueblo, de la cual todos tomaban agua. Todos enloquecieron. Excepto el rey, quien no había bebido. El pueblo sospechó de él, y lo buscó para matarlo. El rey, en apuros, también bebió y enloqueció. Todos lo celebraron, porque había entrado en razón.

Kindieberger, un economista de EE. UU. que ha investigado de manera exhaustiva los pánicos y colapsos de la bolsa financiera, resume adecuadamente el resultado al cual llegamos: "Cuando todos se vuelven locos, lo racional es volverse loco también"[7].

Esta racionalidad aparente de la locura atestigua la irracionalidad de lo racionalizado y descansa sobre efectos que son externos al cálculo de la

---

[6] Hayek, Friedrich A.: "El idea] democrático y la contención del poder", en *Estudios Públicos* (Santiago de Chile) No. 1 (Diciembre, 1980), pág. 56.

[7] 7 Kindieberger cita a un especulador de la bolsa quien dice: "When the rest of the worid are mad, we must imitate them in some measure" (Cuando todos se vuelven locos, lo racional es volverse loco también). Kindieberger, Charles P.: *Manías, Pañíes and Crashes: A Histffry ofFinancial Crises.* New York. Basic Books, 1989, págs. 134 y 33, 38 y 45.

empresa. Este cálculo formal-racional es ciego para las irracionalidades que produce. Las irracionalidades resultan efectos no-intencionales de las intenciones de racionalidad medio-fin de la empresa. Pero eso no vale apenas para la acción empresarial. Lo mismo vale para la teoría de la acción racional todavía dominante, como fue formulada en especial por Max Weber. Ella resulta tan ciega frente a estas irracionalidades de lo racionalizado, como lo es el cálculo empresarial. Si se está sentado sobre la rama que se está cortando, tampoco resulta relevante para esta teoría. La acción se considera racional, con independencia del hecho de si se está sentado sobre la rama o no. Distinguir los dos casos parece no ser un objeto posible para las ciencias empíricas. Se pretende que se trata de un juicio de valor o de una ética de convicción irreconciliable con cualquier ética de la responsabilidad. No obstante, en realidad aparece un proceso de destrucción que se puede analizar de forma objetiva y científica, y que resulta ser el producto no-intencional de la acción formal-racional.

Pero esta teoría dominante de la acción racional es en realidad la manera adecuada de pensar referente al cálculo empresarial, siempre y cuando se lo quiera pensar como lo racional de por sí. En este caso ya no se puede fundamentar racionalmente una máxima como: "No se debe cortar la rama sobre la que uno se halla sentado". En realidad, Max Weber tampoco la puede fundamentar. Por fuerza la debe tratar al nivel de juicios de gusto, y en efecto así lo hace. Sin embargo, en consecuencia tampoco puede resolver la paradoja siguiente, que podríamos denominar la "paradoja del vividor": "La vida está tan cara, que me voy a pegar un tiro para ahorrar lo poco que tengo". Este vividor hace un cálculo medio-fin perfecto. No, obstante, sólo en la teoría de la acción racional de Weber se trata de una paradoja. Yendo más allá de esta teoría ya no es una paradoja, sino simplemente una absurdidad.

La totalización de la dominación del cálculo medio-fin y de la eficiencia y la competitividad correspondientes, lleva a la globalización del mundo en forma de un circuito formal medio-fin. Lo que desde un punto de vista es fin, desde otro es medio. La racionalización de los medios lleva a una racionalización formal-racional de los fines. Cuando este circuito es totalizado y global izado, el ser humano y la naturaleza se transforman en simples apéndices de un movimiento sin ninguna finalidad. La irracionalidad de lo racionalizado los transforma en objetos de un proceso de destrucción. Este proceso de destrucción, sin embargo, se transforma en una fuerza compulsiva de los hechos[8]. Precisamente la persecución ciega de la eficiencia por medio del mecanismo de competencia crea esta fuerza compulsiva de los hechos, que absolutizan el proceso de destrucción.

3. Tercera tesis: la eficiencia, que subyace al mecanismo de competencia, crea fuerzas compulsivas que absolutizan el mecanismo de destrucción

El mecanismo de competencia resulta destructor por el hecho de que destruye los fundamentos de la vida en la tierra. Pero, transformado en omnipotencia, se impone a todo el mundo. Ya nadie puede vivir sin integrarse en él y, por tanto, sin participar en la misma destrucción de estos fundamentos de la vida. En América Latina corre un dicho: "Es malo ser explotado por las multinacionales. Es peor. sin embargo, no ser explotado por ellas". La fuerza de trabajo transformada en mercancía ha llegado a ser una mercancía cada vez menos vendible, que ya no puede poner condiciones.

Ciertamente, hoy este mecanismo de competencia ha conseguido omnipotencia en nombre de la eficiencia. No desapareció la lucha de clases, sino que tiene un vencedor. Fue ganada desde arriba, como ya había ocurrido en las sociedades del socialismo histórico. Ha surgido un poder que no encuentra ninguna resistencia relevante.

Pero un poder que logra derrotar cualquier resistencia, cae en la impotencia de la omnipotencia. Corta la rama sobre la que todos se hallan sentados, y no tiene el poder de no hacerlo. Esta omnipotencia es la capacidad de poner el cálculo medio-fin por encima de cualquier racionalidad de reproducción de la vida humana. Ha aparecido un sistema que tiene esta capacidad. No obstante, no puede renunciar a

[8] Parece que solamente el idioma alemán tiene una palabra aguda correspondiente: *Sachzwang.*

ella. Está entregado sin remedio a su propia omnipotencia. Ya no puede dar ninguna dirección al proceso que está en curso. La clase dominante no domina, sino que deriva su poder de su sometimiento a las fuerzas compulsivas de los hechos.

Una revista alemana describe adecuadamente esta impotencia de la omnipotencia. Bajo el título: "El globo tiene que esperar", reseña:

Cuando Klaus Topfer, entonces ministro del medio ambiente [de Alemania], propuso en el año 1990 un impuesto de energía en forma de un pago nacional sobre la producción de dióxido de carbono, se le contestó que una acción alemana sola dañaría a la economía nacional, porque daría ventajas competitivas a los competidores. Por eso Topfer intentó imponer un impuesto general a la producción de CO2 a nivel de la Unión Europea. Allí se le presentó el mismo argumento: si la Unión Europea ponía un impuesto a la energía, entonces resultarían ventajas competitivas para EE. UU. y Japón. Estos, por su parte, solamente queman participar si también los países asiáticos de desarrollo medio aceptaban la medida. Lo que resultó fue lo que siempre resulta cuando todos tienen que participar: nada[9].

De esta manera aparece ese Parque Jurásico cuyos dinosaurios se llaman Mercedes, Shell, IBM y Toyota. No se han quedado en el parque, sino que están demoliendo bajo sus enormes patas el mundo entero, los seres humanos y toda la naturaleza. Estos dinosaurios no se pueden limitar precisamente por el hecho de que tienen el poder absoluto sobre la tierra. Se encuentran presos por las fuerzas compulsivas de los hechos que ellos mismos han creado. Y no hay ningún último helicóptero en el que los buenos que restan puedan escapar.

La omnipotencia del poder se condensa en una vacía carrera de poder que todo lo destruye. El toyolismo que hoy se impone, es exactamente eso. Funciona como una bicicleta de gimnasia, la cual anda a velocidades altas sin moverse siquiera. Son un medio perfecto para el aprendizaje de la paranoia del movimiento vacío, tal como lo es todo *Fitness-Center*. Se aprende a entrar en aquella racionalidad que ya hemos citado: "Cuando todos se vuelven locos, lo racional es volverse loco también".

Kindieberger resume de modo magistral la lógica del suicidio que resulta de las fuerzas compulsivas de los hechos en función de una competencia totalizada. Se trata de una lógica resultante de las fuerzas compulsivas de una competencia totalizada, que se encuentra en este movimiento vacío: "Cada participante en el mercado, al tratar de salvarse a sí mismo, ayuda a que todos se arruinen"[10].

Ahora bien, si ayuda a que todos se arruinen, ayuda también a arruinarse a sí mismo. Si destruye a todos, se destruye a sí mismo también. Esta es la lógica del suicidio colectivo implicada en la totalización de la competitividad. El asesinato llega a ser un suicidio. Estamos ante una lógica del suicidio colectivo, que resulta de las fuerzas compulsivas de los hechos. Sin embargo, como lógica del suicidio colectivo no es exclusivamente el resultado ni del progreso técnico ni de la modernidad capitalista. Pertenece más bien al imaginario de la humanidad. En la cultura alemana, este imaginario se encuentra desarrollado en una de las primeras obras de la literatura. El canto de los Nibelungos canta de su viaje hacia la muerte, que debe su vuelo al heroísmo del suicidio colectivo. Todos estamos hoy involucrados en un mortal viaje de este tipo. Lo nuevo de la modernidad es que ahora existen fuerzas compulsivas de los hechos que nos imponen este viaje mortal. Sobre esto dijo Walter Benjamín:

Marx dice que las revoluciones son las locomotoras de la historia mundial. Pero posiblemente todo es diferente. Tal vez las revoluciones son el esfuerzo de

[9] 9 *Wochenpost*, 5.1. 1995. pág. 4

[10] "Eachparticipanlinthemarket.intryingtosavehimself.heipsruinall". *Op. cit-*, págs.l78s. Sin embargo, se asusta por las consecuencias y las reduce a casos singulares:"...I concludethatdespiieihe general usefuincss of the assumption of rationality. markels can on occasions... aci in destabilizing ways thai are irrational overall, even when each pan-icipant in the markel is acling ralionally" (Concluyo que a pesar de la utilidad general de los presupuestos de racionalidad, los mercados pueden ocasionalmente... actuar de maneras desestabilizadoras que son por completo irracionales, aunque cada uno de los participantes en e! mercado aclúe de forma racional). *Ibid.*, pág. 45.

la humanidad que viaja en este tren, de activar el freno de emergencia[11].

Si queremos detener este viaje mortal, tenemos que hablar sobre las fuerzas compulsivas de los hechos. Se trata entonces de la pregunta acerca de cómo liberamos de estas fuerzas compulsivas y de saber hasta qué grado eso será posible. Porque la irracionalidad de lo racionalizado resulta de estas fuerzas compulsivas. No obstante, la pregunta no se puede reducir a algún problema de "teología", "filosofía" o "moral". Estamos ante una pregunta que hay que hacer igualmente a las ciencias empírica-s, las cuales hoy evaden, casi sin excepción, este problema de relevancia decisiva para estas ciencias. Precisamente este rechazo conduce a la utopización de las ciencias empíricas en nombre del mercado total. En nombre de la racionalización se promete la realización de todos los contenidos utópicos. Como garantía para esa realización se exige la renuncia a cualquier crítica a la irracionalidad de lo racionalizado. De esta manera, la racionalización promete cielos que esconden los infiernos producidos por la irracionalidad de lo racionalizado. Como ahora se *áice'All West is Wild West* (Todo el oeste es oeste salvaje).

Esa es, en su forma actual, la "esclavitud sin dueño" de la que habla Max Weber.

4. Cuarta tesis: no es posible superar la irracionalidad de lo racionalizado, a no ser mediante una acción solidaria que disuelva las fuerzas compulsivas de los hechos que nos dominan

Se trata de encontrar una respuesta racional a la irracionalidad de lo racionalizado. Sin embargo, los argumentos de la racionalidad medio-fin no pueden transmitir la racionalidad necesaria para esta respuesta. Se trata precisamente de intervenir en el Parque Jurásico surgido a partir de esta racionalidad, para que no sea cortada la rama sobre la que estamos todos sentados. Pero esta respuesta no puede ser únicamente teórica. Tiene que ser a la vez una respuesta de acción solidaria para poder disolver estas fuerzas compulsivas de los hechos. Sólo que la raíz de la acción solidaria es la resistencia frente a los efectos destructores que estas fuerzas desatan.

Por esta razón, el adversario de esta argumentación racional no puede ser el escéptico, sino sólo el suicida. No obstante, con el suicida exitoso ya no se puede argumentar. Está muerto. El suicida que aún no ha realizado su suicidio, en cambio, puede argumentar como cínico del circuito medio-fín y de las fuerzas compulsivas producidas por él. Como cínico niega la irracionalidad de lo racionalizado. Esta negación es la condición para poder seguir con el proceso de destrucción. El afirma el suicidio colectivo de la humanidad, pero cree que como individuo puede escapar a sus consecuencias, por lo menos el tiempo que siga viviendo. Posiblemente este cálculo sea incluso correcto, al menos en el grado en el que el cínico se concibe a sí mismo como individuo aislado. Este cínico es un individuo narcisista. El problema es argumentar con él[12].

El argumento podría ser que el asesinato es suicidio. Sin embargo, éste no es un argumento frente a aquél que está dispuesto o decidido al suicidio. Por eso, en última instancia se trata de la opción de no cometer el suicidio.

Pero no se trata de una opción ética. La opción de no cometer suicidio fundamenta más bien toda ética

---

[11] Benjamín, Waller: "Nolizen und Vorarbeiten zu den 1'hesen Gher den Begriff der Geschichte" (Anotaciones y trabajos preparativos para las tesis: Sobre el concepto de la historia), en *Gesarrvnelie Schnften* (Escritos coleccionados) (Tiedemann, R.-Schweppenhauser, 11., eds.). Frank.íun, 1974. Bd. 1.3, pág. 1232.

[12] Los *comics* japoneses reflejan en forma extrema este tipo de narcisismo. Ver Otomo, Katsuiro: *Akira. Comic Arl. Mash-Room and Kodansha.* Tokio, 1984. Se trata de un mundo dominado por la paranoia de la omnipotencia de un narcisismo total. Todo el cuento presenta a niños con cara de viejos. Akira es el omnipotente, cuyo poder se muestra por e! hecho de que por un puro acto de voluntad logra destruir Tokio entero. Se transforma en un Mesías, que es el "iluminado", que no promete ningún reino mesiánico. Es el "iluminado" porque nadie tiene un poder igual a él. Otros buscan derrotarlo, pero desean su derrota para asumir su lugar. No existen solidaridades. Por ende, todos se desvanecen en la destrucción mutua.

posible[13]. De allí que esta opción tampoco se siga de un juicio de valor. Ella es la condición de posibilidad de todos los juicios de valor. La opción de no cometer suicidio circunscribe el marco de variación de todas las éticas y de todos los juicios de valor posibles, y por eso mismo no es una opción ética ni un juicio de valor[14].

Luego, para aquél que afirma el suicidio como posibilidad, todo es lícito. Si Dostoyevsky dice que para aquél que no cree en Dios todo es lícito, afirma algo que no es cierto en esta forma. El fundamentalismo cristiano, por ejemplo, como ha surgido en EE. UU. y como es anunciado hoy en todo el mundo, contiene una imagen de Dios que promueve y propaga precisamente nuestro actual viaje mortal de los Nibelungos, y la presenta como apocalipsis. Se trata de un dios-ídolo en cuyo nombre todo es lícito, inclusive el suicidio colectivo de la humanidad[15].

Se cree en Dios, no obstante en nombre de esta fe todo es lícito. Pero un Dios de la vida que no es ídolo, puede ser pensado y creído solamente como superación de esta mística del suicidio colectivo, que también procede en nombre de Dios.

Con esto volvemos a lo que dijimos al comienzo. El problema únicamente tiene solución en una sociedad en la que quepan todos. Eso incluye la naturaleza, porque sólo hay lugar para esta sociedad si existe una naturaleza que le dé lugar. Sin embargo la racionalidad del cálculo medio-fin no puede crear las condiciones correspondientes. Una solución apenas puede darse como respuesta a la irracionalidad de lo racionalizado, que es el resultado del cálculo medio-fin y de su totalización. Por eso, la racionalidad que responde a la irracionalidad de lo racionalizado solamente puede ser la racionalidad de la vida de todos, que sólo se puede fundar en la solidaridad de todos los seres humanos.

En este sentido, la solidaridad es el medio para disolver las fuerzas compulsivas de los hechos. Esas fuerzas, que nos imponen hoy un proceso de destrucción del ser humano y de la naturaleza, no son leyes naturales invariables. Surgen de la acción humana como sus efectos no-intencionales, por tanto fuera del alcance y el discernimiento de los actores, en cuanto éstos someten su acción exclusivamente a un cálculo medio-fin. Actúan a su espalda. Cuanto más la acción se somete a una totalización de la acción medio-fin, al orientarse cada vez más de forma exclusiva por la competitividad, tanto más nos dominan estas fuerzas compulsivas de los

---

[13] Albert Camus consideraba esta pregunta como la primera de todas las filosofías: "¿Me suicido frente al mundo o me dejo vivir, y en el caso de sí, por qué?". Camus, Albert: *El mito de. Sisifo*

[14] Por eso vale que para aquél que sostiene el suicidio como posibilidad, todo esta permitido. El mismo Wittgenstein en su *Diario,* da una respuesta parecida: "Si el suicidio está permitido, todo está entonces permitido. Si algo no está permitido, entonces el suicidio no está permitido. Lo cual arroja una luz sobre la esencia de la ética. Porque el suicidio es, por así decirlo, el pecado elemental. Y cuando se investiga sobre él, es como cuando se investiga el vapor de mercurio para captar la esencia de los vapores. ¡Aunque acaso el suicidio tampoco sea, por sí mismo, bueno ni malo!". *Diario,* 10.1. 1917.

[15] .

15 Uno de los fundamentalistas más conocido de EE. l'L'., Hal Lindsey, afirma frente a la posibilidad de la guerra atómica: "Cuando la batalla de Armagedón llegue a su temible culminación y parezca ya que toda existencia terrena va a quedar destruida [Lindsey la entiende como guerra atómica], en ese mismo momento aparecerá el Señor Jesucristo y evitará la aniquilación total.

A medida que la historia se apresura hacia ese momento, permítame el lector hacerle unas preguntas. ¿Siente miedo, o esperanza de liberaciónr* La contestación que usted dé a esta pregunta determinara su condición espiritual". *La agonía del gran planeta Tierra.* Miami, Editorial Vida, 1988, pág. 222 (edición original: *The Late Great Planel Earth* Grand Rapids (Michigan), Zondervan Publishing House, 1970). Para Lindsev no hay nada de inquietante, porque ahora viene la "restauración del paraíso", *ibid.,* pág. 233.

Novak.un teólogo de EE. UU., director del Departamento de Teología del American Enterprise lnstilute, el *Thing Tankde.* las multinacionales en ese país, afirma: "La naturaleza no es algo consumado, completo, terminado: la Creación está inconclusa. Existen tareas aun para los seres humanos. Nos esperan sorpresas. Tendremos que enfrentar horrores (como siempre ha ocurrido), pero Dios está con nosotros. Tal vez el futuro no sea camimo ascendente, salvo como el del Góigota: que así sea". *E¡ espíritu.. capitalismo democrático.* Rueños Aires, Ediciones Tres Tiempos. 1^S3, pág. 75 (edición original: *The spirit ofdemocraliC capitalism.* \ew York, An American Enterprise Institute-Simón & Schuster Publication, 1982).

hechos, que tienen de modo irremediable como su resultado el proceso de destrucción del ser humano y de la naturaleza.

Estas fuerzas compulsivas de los hechos son un indicador de la ausencia de solidaridad. Cuanto más se hace imposible una acción solidaria, tanto más se imponen ellas. Por eso, la omnipotencia de aquéllos que tienen el poder para imposibilitar cualquier acción solidaria, se transforma en la impotencia de la omnipotencia. Tienen que someterse sin condiciones a las fuerzas compulsivas de los hechos.

Pero estas fuerzas no son necesidades a las que no queda más que someterse. Donde estas fuerzas compulsivas —aparentes o reales— aparecen, tiene que preguntarse por las condiciones de su disolución y por la manera de satisfacerlas. Si se hace esta pregunta se constatará, normalmente, que las condiciones de su disolución están conectadas con la promoción de estructuras solidarias de la acción.

La solidaridad es la condición de la disolución de estas fuerzas compulsivas, no obstante su surgimiento presupone la resistencia en contra de medidas legitimadas en nombre de estas fuerzas compulsivas. Pero la resistencia en contra de estas fuerzas compulsivas no es el resultado de una falta de realismo, sino la única expresión posible para enfrentarse a la irracionalidad de lo racionalizado. El sometimiento incondicional a estas fuerzas compulsivas, y por tanto a la irracionalidad de lo racionalizado, no es ningún realismo, sino la renuncia al realismo; eso demuestra su íntima conexión con la aceptación del suicidio colectivo de la humanidad. La pretendida ausencia de utopías en nuestro mundo no es otra cosa que la celebración de este sometimiento a las fuerzas compulsivas de los hechos. En cambio, el sentido de la resistencia reside en su capacidad de constituir estructuras solidarias de la acción que puedan intervenir en el proceso de totalización del cálculo medio-fin para someterlo a las necesidades de la reproducción de la vida humana, que siempre incluye como su condición de posibilidad la vida de la naturaleza.

Crear una sociedad en la que todos quepan presupone, por consiguiente, disolver estas fuerzas compulsivas de los hechos que terminan por imponen una sociedad en la que nadie cabe. Como la sociedad de la totalización de las fuerzas compulsivas de los hechos descansa sobre la ética del mercado —garantía de la propiedad y cumplimiento de contratos—, la disolución de estas fuerzas descansa sobre una ética de la solidaridad. Una sociedad en la cual lodos quepan solamente puede aparecer si entre estos polos resulta una mediación tal que la ética del mercado sea subordinada a la ética de la solidaridad. La solidaridad se ha transformado en condición de posibilidad de la sobrevivencia humana, y por ello también en condición de posibilidad de la acción racional.

También la historia de la rebelión zapatista de Chiapas en México hace aparecer este problema. El ingreso de México a la zona de libre cambio norteamericana (NAFTA) fue justificado en nombre de las fuerzas compulsivas de los hechos. De aquí se siguió la totalización del mercado dentro de México. La rebelión de los zapatistas busca la disolución de estas fuerzas compulsivas.

Incluso en el caso extremo en el que no aparece ninguna alternativa todavía viable, eso no es ninguna razón para entonar el himno del suicidio colectivo de la humanidad. Tenemos que resistir asimismo aun cuando no haya una solución ya visible en el horizonte. Nunca es imposible no hacer algo. Y es mejor hacer algo que no hacer nada.

Notas sobre las sensibilidades teológicas en América Latina 1945-1995*

*Maximiliano Salinas C.***

1. El crepúsculo de los dioses: el ocaso de Occidente en América Latina

Padre nuestro que estás en los cielos Lleno de toda clase de problemas Con el ceño fruncido I ...I Padre nuestro que estás donde estás Rodeado de ángeles desleales Sinceramente: no sufras más por nosotros Tienes que darte cuenta De que los dioses no son infalibles I...!.

Nicanor Parra.

Uno de los horizontes teológicos más llamativos del período 1945-1995 es la percepción del ocaso de los más característicos sistemas de creencias vinculados al espíritu de Occidente. La herencia religiosa y ética de esta civilización se percibe como frágil, desarticulada, inestable.

¿Las causas? Variadas, encontradas. Los diferentes mundos intelectuales tributarios de esta gran tradición se inculpan mutuamente o a sí mismos de este inquietante proceso cultural. Durante un período significativo de este medio siglo, izquierdas y derechas políticas y culturales diagnosticaron y se recriminaron acerca de la crisis que las iba cercando y estrechando, y, probablemente desgastando a ambas. En 1989 expresó el escritor y 'anti-poeta' chileno Nicanor Parra:

El lenguaje que hablamos es de estructura liberaloide, o bien de estructura socialistoide, y esos dos lenguajes están envenenados, están podridos[1].

El contexto civilizatorio general es el tema del ocaso de Occidente desde el fin de la Segunda Guerra Mundial, y los cincuenta años que han transcurrido desde entonces. Ocaso que, incluso, es demográfico. "El mundo blanco de origen europeo se muere", dijo el historiador Pierre Channu en 1978[2]

Sin duda esta sensibilidad mortal surge en el seno de la cultura europea occidental. En su obra de *1950, El fin de los tiempos modernos,* el teólogo Romano Guardini anunció el fin de la civilización burguesa y el advenimiento violento de la existencia no cristiana. Expresó:

La soledad en la fe será terrible. El amor desaparecerá de la actitud general del mundo (Mateo 14,12). Ya no se lo comprenderá, ni podrá existir. Y se hará tanto más precioso que se dará de un solitario a otro;...[3].

Ocaso de Occidente, ocaso de la historia. Desarrollo del paganismo.

Hacia 1950 existía entre los intelectuales europeos una conciencia de eclipse: de la razón (Horkheimer), de Dios (Buber), etc.[4].

En los años sesenta, cierta teología europea pareció asumir este ocaso cultural y religioso. Son los años de obras *como El fin del cristianismo convencional,* de W. A. Van den Poel (1967), *El fin de una cristiandad* de R. Rouquette (1968), o *Sacerdotes, ¿para qué?* de H. Küng (edición castellana de 1972).

El proceso cultural volvió a revelarse sombrío con los años. En 1978 el propio Hans Küng se preguntó *¿Existe Dios?* (edición castellana Madrid 1979).

---

* Presentación en la II Conferencia General de Historia de la Iglesia en América Latina y el Caribe 1945-1995, Sao Paulo. Brasil. 25-28 de Julio de 1995.

* *Historiador y teólogo chileno

[1] Ana María Foxiey, "Entrevista a Nicanor Parra", en *La Epoca,* Santiago, 27.8.1989.

[2] Pierre Chaunu. *El rechazo de la vida,* Madrid 1978, 282.

[3] Romano Guardini, *El fin. de los tiempos modernos,* (Das Ende der Neuzeit, 1950). Buenos Aires 1958. 103.

[4] Max Horkheimer. *El eclipse de la razón,* de 1947, Manin Bubcr, *Eclipse de Dios,* de 1951, (con edición en Buenos Aires, 1970).

La sensación del final de la historia se apoderó de la conciencia de Occidente, sensación no exenta de temor. Al recibir el Premio del Tercer Mundo, Willy Brandt expresó en las Naciones Unidas en 1985:

Ya no podemos comportarnos como hace cien o aunque sólo sea cincuenta años, si todos juntos queremos sobrevivir. El miedo del fin de la historia humana podría ser una causa para la esperanza. Pero el miedo, como sabemos, por regla general es un mal consejero[5].

El tema del final de la historia, esta vez sin temores, lo recogió Francis Fukuyama en 1989 y 1991 desde los Estados Unidos.

Aceptándose o no la afirmación occidental del final de la historia, lo cierto es que el estilo de vida de las naciones ricas de Occidente ha sido puesto ya definitivamente en cuestión, de acuerdo al espíritu de la Cumbre de la Tierra de Río de Janeiro en 1992[6].

En los medios religiosos de Occidente las preguntas sobre las creencias se tomaron críticas en los años ochenta (J. Ratzinger- V. Messori, *¿A fe em crise? O Cardenal Ratzinger se interroga,* Sao Paulo 1985). Es significativa la pregunta de los teólogos de *Concilium* en agosto de 1992: "¿Dónde está Dios? Un clamor en la noche obscura", repitiendo la pregunta del loco en Nietzsche.

La figura de Juan Pablo II, con su visión fundamentalmente pesimista del mundo, es emblemática del ocaso cultural y religioso que lo rodea. Según las palabras del historiador Hansjakob Stehie en 1994: "El Papa, de 73 años de edad, parece ser el ejemplo del espíritu de los tiempos que se queja"[7]. Lo que es claro para este Papa —el primero no italiano después de más de cuatrocientos años— es el eclipse de Dios en las sociedades capitalistas de Occidente[8].

En América Latina entre 1945 y 1995 no ha cesado el número de autoridades sobre todo políticas y religiosas que han percibido —cada cual desde su perspectiva ideológica o social— el agotamiento o desgaste progresivos de los posicionamientos institucionales y culturales característicos de Occidente.

En el ámbito de la institucionalidad católico-romana se reconoce un sostenido decrecimiento o crisis de identidad. Durante los años cincuenta el pueblo pareció buscar otros horizontes religiosos y de creencias fuera de los moldes organizacionales propuestos por las autoridades eclesiales. En 1957, señalaba un sacerdote diocesano de Chile:

El pueblo se nos va, y no por motivos de orden teológico, sino porque él tiene urgencia de solucionar sus problemas económicos y sociales, y piensa que la Iglesia está de parte de los ricos[9].

Por su parte, el teólogo Joseph Comblin publicó en 1959 su obra *El fracaso de la Acción Católica.*

Durante los años sesenta las autoridades católico-romanas emprendieron un importante esfuerzo destinado a superar sus visibles distanciamientos con el pueblo, adoptando, en medio de sus insuficiencias de clero, posiciones populistas y desarrollistas que, sin embargo, contenían limitaciones perceptibles a corto plazo. Sobre el clero son significativas las obras de Renato Poblete: Crisis, *sacerdotal,* de 1965,1 van Illich: *El clero, una especie que desaparece,* de 1970, y Luis Pérez: *Teología latinoamericana para la crisis de la vida religiosa,* 1973[10]. Acerca de la teología desarrollista recordamos la obra del obispo Manuel Larraín: *Desarrollo: éxito o fracaso de América Latina,* de 1965, y de Hugo Assmann: Tareas y

---

[5] Cit. en Willy Brandt, *La locura organizada,* Buenos Aires 1988,246.

[6] "El estilo de vida de las naciones ricas es ecológicamente irracional...", Boutros Boutros-Ghali. *Paz, desarrollo, medio ambiente,* Santiago, 1992, 50 (de Discurso en Cumbre de la Tierra, RÍO de Janeiro, 3 de junio de 1992).

[7] Hansjakob Stehie, "Pastor de un rebaño rebelde" en Diario Mundial - *Le Epoca,* Santiago, 5 de junio de 1994.

[8] Jas Gawronsky, "El Papa opina de los cambios y del futuro del mundo", *El Mercurio,* Santiago, 2 de noviembre de 1993.

[9] Humberto Muñoz, *Sociología religiosa de Chile,* Santiago 1957, 54.

[10] La primera publicada en Santiago de Chile, la segunda en México, y la tercera en Buenos Aires.

limitaciones de una teología del desarrollo, de 1968.

Los proyectos emprendidos por los políticos católicos en los años sesenta fueron reconocidos por ellos mismos como muy dificultosos y aislados. Como le señalara el filósofo Jacques Maritain al presidente de Chile, Eduardo Frei Montalva, desde Toulousc, en 1967:

Lo que Ud. me escribe acerca de la Revolución en Libertad es de una maravillosa precisión. Es muy cieno que no existe tarea más difícil en el mundo. Y Ud. solo (gracias le sean dadas) la ha emprendido en este pobre universo[11].

La precariedad y consiguiente crisis de los proyectos desarrollistas se hizo evidente durante los años ochenta. Lo expresó sensiblemente el Cardenal-arzobispo de Santiago de Chile, Raúl Silva Henríquez, al evaluar su desempeño durante veinte años como obispo, hacia 1980:

Yo soñaba con transformar la sociedad, yo creía que podía hacerlo. ¡Qué ilusión! ¡Qué tremenda ilusión! Toda esta ilusión ha pasado... Me remuerde el corazón no haber logrado que los pobres sean evangelizados con la buena nueva de la justicia, del respeto a sus derechos, del amor a sus hermanos. ¡Siento pena por esto![12] .

Otras Iglesias cristianas expresaron también la sensibilidad del ocaso de Occidente en el continente hacia 1970. En este sentido podría mencionarse el primer Congreso Latinoamericano de Evangelización (CLADE I), celebrado en 1969 en Colombia, con el título de *Acción en Cristo para un Continente en Crisis,* aludiendo a la "crisis del hombre latinoamericano 'distanciado por Dios por un estado de rebelión'[13]. Por los mismos años el mundo adventista asimismo manifestó su preocupación por la decadencia del Occidente cristiano[14].

Hacia finales de los ochenta se pudo afirmar que la Democracia Cristiana en América Latina había dejado de tener "significación cristiana", cfr. Otto Maduro, "Democracia cristiana y opción liberadora por los oprimidos en el catolicismo latinoamericano", *Concilium* 213, 1987, 291.

La crisis religiosa perceptible en la cultura latinoamericana a fines de los ochenta, fue expuesta por Enrique Corti y su obra *¿Agoniza Dios? La problemática de Dios en la novela latinoamericana,* publicada por el CELAM en 1988.

En los años noventa los sentimientos de precariedad entre los intelectuales de formación europea comprueban en cierto sentido el sostenido apagamiento de los valores éticos y espirituales de Occidente en América Latina. Esto se descubre en creyentes y no-creyentes, católicos o ateos. Femando Moreno, un filósofo tomista, escribió en 1994:

Maritain denunciaba hace años la crisis de la inteligencia. Hoy vivimos un derrumbe moral, (...) que supone una crisis antropológica [15].

Por su parte, Martín Hopenhayn, un filósofo agnóstico, mostró también las perplejidades de un mundo sin utopías y sin revolución en su obra *apocalípticos ni integrados,* de 1994.

Probablemente una exposición elocuente de la sensibilidad de las élites sea la evolución espiritual del intelectual conservador chileno Arturo Fontaine Aldunate, defensor del Occidente cristiano en los años cuarenta y director de El Mercurio de Santiago en los tempranos ochenta. El expresó en 1993:

En el orden moral, asistimos al olvido de las raíces espirituales de la civilización occidental, ...Aunque cultural y espiritualmente, estamos a mucha distancia del Asia, el desarrollo chileno debiera

[11]Carta de Jacques Marilain a Eduardo Freí, Toulouse, 6 de mayo de 1967, en Eduardo Frei, *Memorias,* Santiago, 1989. 177-178. En un congreso mundial de Pax Romana en 1962 Eduardo Frei llamaba a superar la 'sociedad burguesa cfr. Oscar Pinochet. *El pensamiento de Eduardo Frei.* Santiago, 1983, 248.

[12]Oscar Pinochet, El Cardenal Silva Henríquez, luchador por ¡ajusticia, Santiago, 1987.213.227-228.

[13]Jean Fierre Baslian, Breve historia del protestantismo en América Latina, México 1986. 155-156.

[14] Carlos Martínez G., "Occidente sin cristianismo", en *El Mercurio,* Santiago, 3 de octubre de 1971.

[15]Entrevista al filósofo Femando Moreno, *El Mercurio,* Santiago, 11 de diciembre de 1994. Sus actuaciones a comienzos de la década, "Los nuevos 'Filósofos Cristianos'4*, *El Mercurio,* Santiago, 5.8. 1990.

acercamos más al de los pujantes dragones asiáticos que al tedio y al desgano de los países ricos de Occidente[16].

2**.** La muerte de Dios: las defunciones de Occidente en América Latina

Esto tiene que ser un cementerio de lo contrario no se explicarían esas casas sin puertas ni ventanas l.-.I y a juzgar por estas sombras fosforescentes es probable que estemos en el infierno
debajo de la cruz estoy seguro que debe haber una iglesia.

Nicanor Parra.

Otra de las grandes sensibilidades teológicas presentes en América Latina entre 1945 y 1995 fue la experiencia
dolorosa y patética de la muerte de Dios. Esta sensibilidad en cierto sentido es una radicalización del pensamiento anterior y esta asociada a las dimensiones más políticas del pensar religioso en tiempos de la Guerra Fría. En gran medida fue una reflexión de la ausencia de Dios y de la ausencia de la cultura, un pensamiento escandaloso que bordeó la demonología.

Esta fue una reflexión que nació con los países involucrados en la Segunda Guerra Mundial y en el ámbito de la teología protestante. Habría que recordar la obra del intelectual luterano del Japón, Kazoh Kitamori: ¿La *teología del dolor de Dios,* de 1946.

Mes adelante, en los años sesenta, está la reflexión de los teólogos protestantes de New York. Gabriel Vahanian con su *obra La muerte de Dios, de* 1960, y William Hamilton con su *Teología radical y muerte de Dios,* de 1966, y la casi contemporánea literatura teológica protestante de Alemania con Dorothee Sülle y su libro *Stellvenretung. Ein Kapitel Theologie nach den Tode Cotíes, de* 1965, y Jürgen Moltrnann y *su Dios crucificado,* de 1972. inspirado en parte en la obra de Kitamori[17].

En los setenta se publican en España diversas obras que aluden a esta temática. E. Colomer: *Dios, ¿vivo o muerto? Una aproximación histórico-critica a la teología radical* (Barcelona 1970), H, Zahmt Dios *no puede morir* (Bilbao 1971), o V. Gardavsky: *Dios no ha muerto del todo* (Salamanca 1972).

En América Latina esta sensibilidad espiritual se abre paso en los años setenta con una obra de crítica histórica: *Las venas abiertas de América Latinare.* Eduardo Gaicano, en 1973. Su título evoca la imagen cristológica de Gabriela Mistral 'venas vaciadas en ríos' *(Al oído del Cristo).* Desde entonces, aparece una vigorosa reflexión teológico-política sobre la muerte de Cristo en Centroamérica y Brasil, con obras destacadas *como La muerte de Jesús y la liberación en la historia,* de Jon Sobrino en El Salvador, el año 1975; *La significación política de la muerte de Jesusee* Benedito Ferraro en Brasil, y *Las armas ideológicas de la muerte* de Franz J. Hinkelammert, en Costa Rica, ambas de 1977, o *Capitalismo: violencia y anti-vida,* de Elsa Tamez y Saúl Trinidad en Costa Rica, trabajo publicado en 1978.

El pensamiento patético acerca de la muerte de Dios, como muerte de la cultura y de los pobres, alcanzó una importante expresión teológica en los años ochenta con obras de sacerdotes y teólogos de formación europea en América Latina. Habría que considerar los títulos de Leonardo Boff: *Pasión de Cristo y sufrimiento humano de* 1981, y *¿Cómo predicar la cruz hoy en una sociedad de crucificados?,* de 1984[18], de Gustavo Gutiérrez: *Hablar de Dios desde el sufrimiento del inocente,* de 1986, de José Marins: *El martirio en América Latina,* de 1982, de Fernando Mires: *En nombre de la cruz. Dimensiones teológicas y políticas frente al holocausto de los indios,* de 1989.

---

[16] Arturo Fontaine Aldunate, "Las tareas de la Derecha", *El Mercurio,* Santiago, 16 de mayo de 1993. Sobre sus ideas, cfr. Renato Cristi y Carlos Ruiz, El pensamiento conservador en Chile, Stgo 1992. Sería interesante analizar simbólicamente la metáfora de la evolución chilena de los noventa como "fiera asiática" dejando un lado los paradigmas tradicionales del Occidente. Sobre la influencia cultural asiática. Jesús Gines Ortega, "El alma de los dragones". *El Mercurio,* Santiago, 24 de febrero de 1993.

[17] Kitamori y Moltrnann, cfr. E. Vilanova, *Historia de la teología cristiana.* III. Siglos XVIII, XIX **Y XX,** Barcelona 1992, 1006-1007.

[18] "La muerte es la gran señora de todo lo que es histórico, pues lodo es mortal". Leonardo Boff, *¿Cómo predicar la cruz hoy en una sociedad de crucificados?,* Bogotá 1987, 37. La "muerte tan señora" era una imagen de Las Casas que Gustavo Gutiérrez hizo suya. cfr. Gustavo Gutiérrez, *En busca de los pobres de Jesucristo.* Lima, 1992, 632-633.

Esta fue una teología del dolor de la Guerra Fría, que asumió el drama de sociedades empobrecidas y desgarradas. Con todo, la reflexión sobre la finitud de la historia, como defunción de Occidente, pudo ser también inspiración liberadora, como lo insinúa la obra de Pablo Richard: *Muerte de las cristiandades y nacimiento de la Iglesia (Sao* Paulo 1982, New York 1985).

En los tempranos años noventa, el pensamiento sobre la muerte de Dios, del cristianismo y de los pobres, ha continuado en los ambientes intelectuales de Europa y América Latina, como lo ponen de manifiesto títulos tan diversos como *La muerte de Dios en la cultura actual,* de Maximino Arias, y *La idolatría del capital y la muerte de* pobres de Jung Mo Sung, ambos de 1991, o "Siglo XX ¿Muerte del cristianismo?", del italiano Massimo Borghesi publicado en 1993[19]. El sentido radical de esta reflexión se puede apreciar en la obra de Franz J. Hinkelammert, *Sacrificios humanos y sociedad occidental: Lucifer y la Bestia,* 1991.

3. Los dioses regresan de la muerte: la relatividad de Occidente

Saben que pasó
mientras yo me encontraba arrodillado frente a la cruz mirando sus heridas? ¿me sonrió y me cerró un ojo!
Yo Creía que El no se reía ahora sí que creo de verdad.
Nicanor Parra.

Un tercer horizonte teológico perceptible entre 1945 y 1995 es el que se coloca más allá del horizonte de las religiones o Iglesias oficiales o formalizadas.

Esta sensibilidad remite a una religión que se enuncia desde la Tierra y apunta hacia la máxima plenitud amorosa consigo misma. En América Latina esta sensibilidad espiritual arranca de las expresiones simbólicas de los Indios (pueblos originarios) y los Negros (afroamericanos) y sus descendientes Mestizos, que nunca asimilaron la lógica o la cosmología dualista, racionalista, científica' de los teólogos atlánticos. Es una teología ancestral, de quienes aman la Tierra en que viven, y se encuentra extendida por toda la geografía de América Latina. No es, pues, académica u ortodoxa, en el sentido de las instituciones eclesiales o eclesiásticas, pero cada vez más llama la atención de éstas, en la medida de la comprobación de sus entrampamientos. Esta sensibilidad teológica, entonces, popular, no se formula contra la cultura religiosa de Occidente, sino que la relativiza desde los intereses universales del amor a la Tierra, y se expresa sobre todo en formas poéticas y rituales (aún coreográficas). Es eminentemente una teología estética[20].

Entre 1945 y 1973 la enunciación de este espíritu o mística de la Tierra se reconoce de modo explícito y con resonancias latinoamericanas y aun universales en la obra de los poetas chilenos Gabriela Mistral y Pablo Neruda (Premios Nobel de Literatura, 1945 y 1971, respectivamente). Ambos desde luego no pertenecen a la 'cultura católica' de su tiempo, pero no por ello dejan de ser profundamente religiosos. Sus dioses tutelan la Tierra.

La poesía de Neruda, expresa un "panteísmo erótico" o "panteísmo gozoso", esto es, la

[19] Massimo Borghesi, "Siglo XX. ¿muerte del cristianismo?", *La Epoca,* Santiago. 3 de octubre de 1993.

[20] 20 Podría definirse como una teología "órfica", del poeta como liberador y creador donde su lenguaje es la canción y su trabajo es el juego, cfr. Herbert Marcuse, Eros y civilización, Barcelona 1989. Sobre su presencia en América Latina, José A. Franquiz, "La motivación estética en el pensamiento filosófico de América Latina", *Revista del instituía d< Cultura Puertorriqueña.* XIV, 50. 1971, 46-51.

22 "Neruda: Me uno con Dios y con el Diablo", Ercilla. 2 de enero de 1957. "No creo (...) que el protestantismo haya dado a los pueblos anglosajones una superioridad ética. Creo que en lodos los ámbitos del mundo capitalista la moral social y la moral política están en gran crisis...".en Pablo Neruda, "A la paz por la poesía". *El Siglo.* 31 de mayo de 1953. "No son enemigos nuestros los católicos, sino los explotadores. Estos pueden ser católicos o pueden ser ateos... Queremos que no haya pobres en el mundo— por el derecho sagrado que tiene cada ser humano a la dignidad y a la vida.", en Pablo Neruda, Con los católicos a la paz. Santiago, 1962. La tradición mística oriental ortodoxa —Isaac el Sino— opinaba que un corazón misericordioso estaba inflamado por todas las criaturas incluso por los demonios. En este sentido la opinión de Neruda no puede entenderse sólo superficialmente, cfr. M.Eliade y J. Kilagawa. *Metodología de la historia de las religiones,* Buenos Aires, 1967, 1 S3.

divinización regocijada de la Tierra a través del amor entendido como 'levadura perenne del cosmos'[21].

A partir de esta concepción religiosa, Neruda relativizó a creyentes y no-creyentes durante los años cincuenta y sesenta. Lo primero era el derecho sagrado de todos los hombres a la vida y al amor. En 1957 escribió con desenfado que él podía unirse con Dios y con el Diablo con tal de defender la vida de los pueblos de América Latina[22].

La sensibilidad religiosa de Gabriela Mistral, por su parte, rechazando la 'sensibilidad católica' —que definía en 1953 como 'demasiado gruesa y sorda y (que) estropea cualquier discusión'— supo explicitar un cristianismo junto a las tradiciones indígenas, culturalmente orientales, de América Latina, según las costumbres mestizas de su pueblo. De este modo, su imagen de Dios se alejó de la teología occidental (su poema El Dios Triste) para aparecer como fruto y experiencia sensual de la Tierra. A través de un misticismo netamente franciscano, que le permitió comprender la encamación más allá de los estereotipos de Iglesia, su experiencia teológica se revela como alegría y locura de la unión amorosa con Dios como Dios-Miel, Dios-Vino, Dios-Amor:
¡De vivir atenta a tus movimientos sutiles, te conozco tantas ternuras que me hacen confiar! Yo te he visto yendo de mañana por el campo...

Recíbeme, voy plena/ ¡tan plena voy como tierra inundada!

¡ (Eres) el vaso donde se esponjan de dulzura, los nectarios de todos los huertos de la Tierra!

...Yo, que te he gustado, como un vino. Señor, mientras los otros siguen llamándote Justicia, ¡no te llamaré nunca otra cosa que Amor! [23].

Tanto Gabriela Mistral como Pablo Neruda relativizaron las formas excluyentes y racionalistas de la cultura religiosa de Occidente. Desde sus posiciones místicas y poéticas defendieron el amor y la paz en un tiempo congelado por la Guerra Fría y abrieron la esperanza para el futuro del mundo. Con su panteísmo erótico de raíces indias Neruda confesaba, en 1953, su fe en la vida de la Tierra:

Yo creo en el esplendor que viene. Creo en el hombre y en todos los hombres—, se construye ante nuestra vista la fraternidad del porvenir. La fraternidad, hija de la paz, racimo del gran viñero humano[24].

La importancia de esta 'teología estética' latinoamericana presente en la piedad de Indios, Negros y Mestizos ha ido pasando cada vez más, desde los años cincuenta a los noventa, del reconocimiento antropológico al estatuto teológico.

En el ámbito del pensamiento indio, se puede detectar el camino que va desde los estudios antropológicos de los años setenta —Alfred Métraux, Religión *y magias indígenas de América del* Sur (1968), Jorge *Dowling, Religión, cha-manismo y mitología mapuche*^(1971)— a las reflexiones teológicas de los años noventa —la publicación mexicana de CENAMI: *Teología india,* de 1991, la obra de Xavier Albo y Bartomeu *Müi&, Rostros indios de Dios,* también de 1991, etc.

[21]Sobre el panteísmo erótico y gozoso de Neruda, Mario Osses. *Trinidad poética de Chile,* Santiago, 1947, Giuseppe Bellini. El amor en la poesía de Pablo Neruda, Introducción a Pablo Neruda: *Poesía d'amore.* Milano 1963. y traducido en *Aurora* I. 3-4. 1964. 139-158.

[22] "Neruda: Me uno con Dios y con el Diablo", Ercilla. 2 de enero de 1957. "No creo (...) que el protestantismo haya dado a los pueblos anglosajones una superioridad ética. Creo que en lodos los ámbitos del mundo capitalista la moral social y la moral política están en gran crisis...".en Pablo Neruda, "A la paz por la poesía". *El Siglo.* 31 de mayo de 1953. "No son enemigos nuestros los católicos, sino los explotadores. Estos pueden ser católicos o pueden ser ateos... Queremos que no haya pobres en el mundo— por el derecho sagrado que tiene cada ser humano a la dignidad y a la vida.", en Pablo Neruda, Con los católicos a la paz. Santiago, 1962. La tradición mística oriental ortodoxa —Isaac el Sino— opinaba que un corazón misericordioso estaba inflamado por todas las criaturas incluso por los demonios. En este sentido la opinión de Neruda no puede entenderse sólo superficialmente, cfr. M.Eliade y J. Kilagawa. *Metodología de la historia de las religiones,* Buenos Aires, 1967, 1 S3.

[23]Martín C. Taylor. *Sensibilidad religiosa de Gabriela Mistral,* Madrid 1975, Emily Caimano, *Mysticism in Gabriela Mistral.* New York 1969. Luis Vargas, *Prosa religiosa de Gabriela Mistral,* Santiago, 1978, Santiago Daydí-Tolson, "La locura en Gabriela Mistral", *Revista Chilena de Literatura^,* 1983.47-63.

[24]Pablo Neruda, "A la paz por la poesía", 1953. Acerca de la teología de Gabriela Mistral y Pablo Neruda, ambos "llegan a Dios por la vía erótica", Mario Osses, *op. cit.,* 47.

En tomo a la sensibilidad negra o afroamericana, se descubre el mismo itinerario. Desde las obras de Roger Basüde: *Estudios Afro-Brasileirosde* 1946, 1951,1953, o de Alfred Métraux: *El vudú haitiano,* de 1958, Migene González Wippler: *Santería. African magic in Latin América,* de 1975, a los estudios más teológicos que van desde La Snnec Hurbon: *Dios en el vudú haitiano,* de 1972, a obras de los noventa, como Muamba Tujibikile: *La resistencia cultural del negro en América Latina. Lógica ancestral y celebración de la vida.áe* 1990, Pedro Iwashita: *María y lemanjá,* de 1991, etc.

El mundo de la sensibilidad mestiza se ha ido descubriendo en sus formas rituales, poéticas, dancísticas en obras como las de Juan Uribe: *Cantos a lo divino y alo*
humano en Acúleo (1962), Femando Sparta: *La danza de David* (1975), Isidoro Da Salves: *Carnaval devoto* (1980). *Antonio Fagundes: As Santas prostitutas (\WJ),* Juan Van Kessel: *Lucero del desierto* (1987), etc.

Más allá de los reconocimientos intelectuales o académicos, lo determinante de esta 'teología estética' popular es su carácter vivo, histórico, concreto, alimentando los sueños y las creencias de América Latina. Con este carácter se la ha advertido en la obra histérico-poética de Eduardo Gaicano, *Memoria del fuego* (1982-1986).

Es la teología cotidiana del amor a la Tierra. A fin de cuentas, su importancia va a la par de la disolución de las certezas espirituales de Occidente que llevaron a algunos de sus teólogos a enunciar hacia los setenta un despertar religioso de cara justamente a paradigmas estéticos (Jürgen Moltrnann: *Sobre la libertad, la alegría y el juego. Los primeros libertos de la creación,* de 1971. Harvey Cox: *Fiestas de locos,* de 1969, *La seducción del espíritu,* de 1978, Luis Maldonado, *Religiosidad popular. Nostalgia de lo mágico,* de 1975, entre otros)[25].

La teología académica de América Latina, más sensible a esta apertura estética tras 1973 y en los años ochenta, brindó una reflexión que estimuló y oxigenó los círculos eclesiales del continente. Esto se dio sobre todo en Brasil en el ámbito protestante con Ruben Alves *(El hechizo erótico herético de la teología,* 1981, *La teología como juego,* 1982, *Cómo nació la alegría,* 1987,...), y en el ámbito católico con Leonardo Boff *(cavidad. La humanidad y la jovialidad de nuestro Dios,* de 1976, como su primera obra al respecto). Su trabajo, San *Francisco de Asís: ternura y vigor,* de 1981 señaló la irremisible crisis del Logos y el comienzo de una 'Hegemonía del Eros y del Palhos'. El título de la obra recuerda el estudio de Gastón Figucira en 1951: "Gabriela Mistral, fuerza y ternura de América"[26]. La sensibilidad franciscana de Boff terminó herida por la 'cultura católica' dominante de la cual al fin de apartó y relativizó a partir del amor a la Tierra (su *obra: Nueva era: una civilización planetaria,* de 1994)[27].

[25] 2" Es la perspectiva del cristianismo 'dionisíaco' según Sam Keen, A ManifestforaDionysiamTheology.cfr.JohnMacquarrie, *El pensamiento religioso en el siglo XX,* Barcelona 1975. 527-528.

[26] Gastón Figueira, "Gabriela Mistral, fuerza y ternura de América", *Revista Nacional* XLIX, 146. 1951, 201-210.

[27] Aludiendo a una expresión de Roger Garaudy, señala Boff **que si el** cristianismo se revela como 'occidental' sólo será 'accidental', Leonardo Boff, *Nova era,* Sao Paulo 1994, 51,84, cfr. Roger Garaudy, *O Occidente é wn acídente.* Río de Janeiro 1978.

Cuba: ¿Qué se cayó? ¿Qué se levanta?

María López Vigil [*]

Regreso a Cuba después de un año. Con las expectativas de tanta gente que hoy mira hacia esta isla. Regreso a casa. Cuánto ha cambiado mi país. A las pocas horas de llegar a La Habana ya me están contando uno de los chistes del momento:

Fidel manda a llamar a Pepito. Y le pregunta serio, mesándose la barba:

—Pepito, yo sé que tú eres un tipo bien informado y quiero que me digas la verdad, chico, pero la verdad-verdad...
—Diga, comandante...
—Oye, Pepito... ¿tú crees que esto se caiga? Pepito se queda en silencio, con los ojos revirados. —¡Cono, Pepito! Te dije que me dijeras la verdad... ¿Tú crees que esto se caiga?
—Bueno, Comandante, la verdad... La verdad ¡es que esto ya se cayó! Lo que estamos es en el papeleo.

1. Muchos cambios y muchos desafíos

La revolución está aquí, en pie. Pero realmente. Pepito está muy bien informado. Son muchas las cosas que "se han caído" en Cuba. Del modelo socialista construido durante treinta años han caído aspectos que se consideraron esenciales: el igualitarismo, el pleno empleo, el gigantismo y la tecnificación en la agricultura estatal, la misma agricultura estatal, la política de subsidios... Y esa seguridad que le daba a Cuba el estar apoyada en los muros socialistas que parecían inconmovibles.

Para adaptarse a la caída de esos muros y a sus propios resbalones. Cuba está ahora metida de lleno "en el papeleo", empeñada en cambiar toda su economía. Los cambios son muchísimos. Por un lado, un abanico de medidas de ajuste financiero: recortes de subsidios, implantación por primera vez de un sistema de impuestos, reducción del déficit fiscal, libre circulación del dólar y otras divisas, suspensión de gratuidades, etc., etc. Por otro lado, tres trascendentales medidas de cambio estructural: cooperativización masiva de la agricultura estatal, autorización del trabajo por cuenta propia y apertura de toda la economía a la inversión extranjera. Otros muchos cambios vienen en camino: la reforma salarial y laboral, la reforma empresarial, la ley inmobiliaria...

El "papeleo" para concretar, poner en marcha y dar forma a todos estos cambios es inmenso e intenso, absorbe a todo el país. Y como Cuba quiere hacer lodos estos cambios conservando dos elementos esenciales de su modelo socialista, los que no quiere que "caigan" de ninguna manera—un arraigado nacionalismo y las máximas cuotas de justicia social—, esto hace aún más compleja, aunque más interesante, la situación.

Al contrario de lo que pinta la propaganda. Cuba cambia, está cambiando profundamente. Y al contrario de lo que también pinta, todos estos cambios se viven en clima de consenso y de gobenabilidad notables. Donde la propaganda habla del inmovilismo de un dinosaurio y de una caldera a punto de explotar, la realidad habla de movimientos cada vez más flexibles y de calma.

Sin embargo, todo lo que "se cayó" y lo que ahora con los cambios económicos se está levantando supone un tremendo desafío al sistema político cubano y a la ideología revolucionaria moldeada durante treinta años. Yo fui a Cuba para entenderlo mejor.

2. De la seguridad a la inseguridad

Cuando "se cayó" el mundo encima de la guerra fría, a Cuba se le cayó el mundo encima. Había sido demasiado fuerte su apuesta en el mundo bipolar.

El viejo orden internacional le permitió a la revolución cubana —una vez que Estados Unidos formalizó su enemistad— hacer una arriesgadísima

---

[*] *Redactora-jefe de *Envío* (Nicaragua). Este trabajo apareció en el No. 159 de 1995.

pero exitosa jugada política. En pleno Tercer Mundo y en las narices de la gran potencia imperial del Primer Mundo, Cuba se hizo con una cuota suficiente del excedente del Segundo Mundo como para garantizar su transformación, su desarrollo social, su despegue económico, su futuro. Y su soberanía. En esta jugada, la nación cubana logró su gran conquista: sacó a Estados Unidos del escenario político interno, donde era protagonista, y lo convirtió en un peligro externo, lo que es hasta el día de hoy.

El genio político que es Fidel Castro supo conjugar su descomunal liderazgo interno y un hábil protagonismo internacional para lograr que durante treinta años la URSS decidiera hacer masivas inversiones de capital y tecnología en la pequeña Cuba. Con esos aportes, ese respaldo y la inteligencia de los cubanos. Cuba se transformó. No es poco. El despegue económico y el desarrollo del que hoy hablan todos los países latinoamericanos no pasa de ser una efímera promesa de los candidatos en campaña electoral. En ningún país de América Latina están puestos ya tantos cimientos para el desarrollo económico y social como en Cuba.

2.1. Una jugada política brillante

La isla se fue llenando de industrias, carreteras y escuelas, de hospitales, centros deportivos, presas y universidades. La agricultura se transformó y hubo electricidad para el 95% de los cubanos. El trabajo rural se humanizó con máquinas. La esperanza de vida pasó de 58 a 76 años. Educación masiva, salud masiva y cada día de mayor calidad. Descubrimientos punteros en medicina, hallazgos en biotecnología. El país entero, ciudad y campo, se desarrollaba. Se desarrollaba el cerebro de los cubanos. Y las riquezas que se producían se redistribuían entre todos. Faltaban aún muchas cosas y eran muchos los errores, pero también eran muchos los avances.

Y hasta sobraban recursos para que Cuba nos mostrara lo hermoso que es el rostro de la solidaridad. Cuba no competía, compartía. Miles y miles de médicos y maestros cubanos por todo el mapa del Tercer Mundo. Miles y miles de muchachos y muchachas de todo el Tercer Mundo estudiando gratis en Cuba. Y la sangre derramada de miles de soldados cubanos contribuyendo a la liberación de Namibia, de Angola, de Sudáfrica.

La jugada de Cuba con la URSS en el tablero de la guerra fría fue brillante: sin una apuesta así, un país tan pequeño nunca hubiera logrado una acumulación de infraestructura y capital humano tan grandes. Tan estrechos vínculos económicos con la URSS no permitieron, sin embargo, un desarrollo ni armónico ni autónomo y llegado a un cierto momento, traspasaron los límites de la prudencia. Lo más grave de todo era que se trataba de una jugada política que dependía de la indiscutible capacidad del jugador, Fidel Castro, en una situación internacional muy especial. La solidez del otro jugador —la URSS— como aliado político, económico y militar, nadie la ponía en duda.

Pero ya en 1980 —Raúl Castro lo reveló no hace mucho en una entrevista a un diario mexicano— la URSS comunicó secretamente a Cuba que en caso de una confrontación USA-Cuba, los soviéticos no meterían ni un dedo en la isla. Fidel y Raúl habrían decidido guardar el secreto bajo "siete llaves" y toda la doctrina militar cubana se transformó: no sería la poderosa tecnología bélica ni un gigantesco y equipado ejército lo único que disuadiera a los Estados Unidos de un ataque. Sería principalmente la capacidad de resistencia y de combate de los cubanos organizados en lo que se llama hasta hoy la guerra de todo el pueblo.

2.2. Acta Torricelli y acto loco de Helms

Si como aliado militar, la URSS "se rajaba", como aliado económico y político parecía inconmovible. Sin embargo, ya en 1985 los postulados de la perestroika de Gorbachov enviaron a Cuba un trascendental mensaje: si la economía soviética se orientaba hacia parámetros de rentabilidad y eficiencia, de competitividad en el mercado mundial, tendría que recortar sus subsidios internos y también su cooperación económica internacional. Ya la revolución cubana estaba lanzada a un proceso de rectificación que convocaba a la productividad económica insistiendo en consignas ideológicas y el barco cubano iba en dirección totalmente contraria a lo que señalaba la brújula del aliado soviético.

El proceso de rectificación, basado en la ideo logia, que no tuvo en cuenta las leyes económicas —cree

un buen grupo de economistas cubanos—, mantuvo la ineficiencia y le quitó a Cuba cinco años de acomodo a las nuevas realidades de la economía.

El juego se había prolongado tanto en el tiempo que la dirigencia revolucionaria cometió el error estratégico de confundirlo con la realidad. Cuando cayó el muro de Berlín y se desintegró la URSS, la mesa de juego, el tablero y las cartas volaron hechos pedazos y llegó la hora del recuento responsable. Desaparecido el Segundo Mundo, Cuba volvió a su realidad. Sigue siendo un país del Tercer Mundo, aunque consiguió espacios de Primer Mundo: su sistema de salud o sus centros de investigación biotecnológica lo son. Volvió Cuba, sobre todo, a su más amenazante realidad. El mundo cambió, pero el mapa no: Cuba sigue a 90 millas de Estados Unidos y está sola frente a ellos. La Habana esta en segundos en el radio de acción de 600 aviones caza de los más sofisticados del planeta.

En la política de Estados Unidos contra Cuba lo más relevante no es discutir si se trata de un embargo o de un bloqueo. O de si el acta de Torricelli o el acto loco de Helms. Se trata de una documentada historia de 150 años en la que un gran imperio ha pretendido, por todos los medios, anexionarse a una pequeña isla. En el "nuevo" orden internacional. Cuba está más expuesta que nunca antes a la pretensión del Norte, especialmente después del "desafío al imperio" que han supuesto 36 años de dignidad nacional.

Hoy, a Cuba "se le cayó" su seguridad externa. Del calor con que la protegía el mundo bipolar de la guerra fría, Cuba ha pasado a la fría intemperie del mundo unipolar, donde ya no puede jugar igual, mientras los Estados Unidos pueden jugar aún más fuerte. En la nueva situación que vive Cuba, éste es el elemento más crítico, el que sigue condicionando todos los cambios.

Hay más optimismo y distensión hoy en Cuba. Hay un respiro. Y más sonrisas. Se nota en los rostros. Hace un año se palpaba la crispación: "Nos dicen que el túnel es largo ¡y encima nos apagan todos los bombillos!". Hoy, quien más quien menos, sabe y siente que con los cambios, el túnel se acorta y habrá luz al final.

3. Del aislamiento a la apertura

La desaparición de la URSS fue un trauma tan inesperado y trascendental para Cuba que pasaron casi tres años sin que la dirigencia revolucionaria reaccionara adecuadamente. Y aunque en 1990 todo lo que iba a pasar —el fin de aquel mundo y de aquel juego— ya había ocurrido. Cuba parecía estar interpretando lo que acontecía en la isla como una crisis de desabastecimiento a la que respondía con programas de emergencia puntuales. Con parches. Mientras toda la economía caía en picada, se declaraba el período especial y el pueblo era convocado a "resistir". "Estábamos como a quien le dan con un poste en la cabeza y se queda atolandrado un tiempo": así ha descrito Fidel Castro esa etapa.

Tal vez ese "tiempo" y ese "atolondramiento" se prolongaron demasiado por la autosuficiencia del sistema, que no supo consultar a toda la sociedad sobre las salidas, que no supo auscultar las demandas y sugerencias de cambios que ya tenía la población.

Todo lo que hemos hecho desde finales del 93 —me señala con voz firme un economista cubano— lo pudimos haber hecho en el 90 y nos hubiéramos ahorrado mucha desmoralización y mucha desmovilización, ¡incluidos los balseros!.

Fue hasta septiembre de 1993 que se produjo en la agricultura el primer cambio de fondo, en respuesta a una crisis que era de fondo y demandaba más que parches. A comienzos de 1994 se iniciaron las medidas de ajuste financiero.

Los mismos economistas que critican tanto retraso y lo califican como "dramático", y que señalan una tal vez excesiva lentitud y discontinuidad en las medidas que ya se están tomando hoy, no dudan en afirmar que desde finales de 1994 existen suficientes señales como para saber que, por fin, la estrategia económica de la nueva Cuba ya está diseñada y que ya no son previsibles los retrocesos. Que ya no habrá parches, sino un vestido nuevo. La estrategia, sin embargo, no está anunciada y tal vez no se anuncie nunca así. Irá mostrando su rostro en cada una de las medidas y reformas que se vayan formulando.

La decisión política de diseñar una estrategia económica total implica una clara comprensión de la magnitud de la crisis. Y lo que se ha ido haciendo

hasta ahora indica que Cuba quiere enfrenarla desde una perspectiva nacionalista y popular —afirman estos mismos economistas—.

3.1. Lo sabe hasta el Pentágono

Entre los cambios estructurales, de fondo, que Cuba ha emprendido está la apertura a la inversión extranjera. Con timidez y de forma limitada desde 1992. Hoy ya es amplia la apertura en todas las ramas de la economía.

Después de vínculos comerciales y económicos casi totales con el campo socialista, tan lejano geográfica y culturalmente. Cuba está volviendo a vincularse con éxito a su Tercer Mundo más cercano —el Caribe, toda América Latina— y al Norte capitalista —Canadá, Europa—. También a Asia y a Africa. La única excepción es la derecha de Estados Unidos —la de Washington y la de Miami— que, aferrada a una ideología jurásica, no quiere hacer negocios con Cuba ni quiere que otros los hagan.

El fin del campo socialista significó para Cuba la pérdida de mercado para sus productos y de materias primas y de tecnología para sostener la extensa infraestructura instalada. Significó la escasez dramática de la más estratégica de las materias primas: el petróleo. En brevísimo espacio de tiempo, estas carencias afectaron a toda la economía y a todos los cubanos. Y donde quedó algo de mercado o había algo de materia prima o existía tecnología aún utilizable, faltaba el capital. La moneda cubana, fuera del sistema financiero internacional, quedó sin valor para comprar lo que Cuba necesita. Y a la hora de la crisis Cuba lo necesita todo.

La inversión extranjera viene a llenar muchos de los vacíos que dejaron los derrumbados muros del socialismo europeo. Con el capital internacional. Cuba echa a andar hoy una fábrica parada por falta de repuestos o petróleo o el complejo de níquel de Moa y mañana la central nuclear de Juraguá. Con capital internacional se levantan uno o diez nuevos hoteles, se inicia o se continúa una investigación biogenética, se asegura en el mundo la venia del tabaco o del ron cubano o se explora en el mar en busca de petróleo. Las modalidades de inversión extranjera son muy variadas. La contraparte, el socio, el Estado cubano, estudia caso por caso, aunque a veces con una centralización tan excesiva, que se frustran inversores e inversiones.

Cuba no podría salir de su particular crisis ni pretende-continuar desarrollándose cuando ya salga del hoyo. si: asociarse el capital internacional. Hubo titubeos iniciales. la inversión extranjera tuvo una primera luz verde sólo en el turismo y quiso restringirse a algunos oíros campos, la ley de inversión extranjera de 1982 fue quedando obsoleta, está en preparación una mucho más flexible, el bloqueo no ha dejado de obstaculizar toda inversión que llega a Cuba...

Pero a pesar de todos los zigzags, a inicios de 1995 v-todos saben —hasta el Pentágono— no sólo que Cuba. resistió —y no se explican cómo— sino saben también que ya superó el fenomenal bache inicial. Saben que ya el país ha descubierto, conoce y ha aprendido a manejar los mecanismos que le permiten articular toda su economía con la economía mundial. Que la economía cubana está ya colocada sobre nuevas bases. Y que ya hay recuperación en una veintena de renglones —aunque todavía no en el azúcar— .En la minería invierte Canadá y Australia, en los teléfonos México, en el tabaco España, en la prospección petrolera Francia y Canadá, en textiles Israel y México, en el azúcar ¿los ingleses?, en los cítricos Chile e Israel, en el turismo España y otros países europeos... Llegan otras inversiones importantes de Holanda o Italia y otras más pequeñas de países más cercanos: Brasil, Colombia... Según las informaciones oficiales más recientes, hay hoy en Cuba capitales de 36 países en 176 asociaciones mixtas con el Estado. Y están negociándose 300 proyectos más. A finales de 1994, el aporte de capital extranjero sumaba más de 1 mil 500 millones de dólares, cantidad aún insuficiente para levantar todo lo caído.

3.2. ¿Una gran maquila?

Es una imagen de propaganda hueca la que afirma que Cuba está aislada. Nunca tuvo más relaciones económicas y políticas que hoy. ¿Exigir el cese del bloqueo es entonces una demanda también hueca? No lo es**.** El bloqueo sigue haciendo daño a Cuba. A estas alturas, busca muy especialmente hacer más lentos, enredados y costosos los cambios que emprende la revolución. Para que así haya más desgaste en el país y en los cubanos y el desgaste se convierta en desesperación y Cuba "caiga" del lado de los intereses de Estados Unidos.

Por eso, cuando Cuba conduce con excesiva lentitud los cambios, cuando no es lo suficientemente audaz, le puede estar haciendo el juego a la estrategia USA.

¿Se está Cuba convirtiendo en una gran maquila, en un paraíso de inversores extranjeros que consiguen grandes ganancias a costa del desempleo y de los salario, bajos que pagan a los nacionales?,

pregunto a una analista cubana que ha viajado bastante por América Latina.

No —responde—, no es éste un modelo de maquila, es simplemente un modelo exportador. Una de las características de la industrialización cubana, por una concepción de gigantismo y por la distanciado la URSS, es que tiene capacidad para elaborar el producto completo. La maquila produce partes del producto. Cuba no se está maquilizando. Lo que pasa aquí es que el capital mixto (internacional + estatal) está ocupando cada vez más espacio en la economía.

No falta capital internacional para reactivar las grandes ramas tradicionales de la economía cubana: el níquel, el azúcar, el tabaco. Pero el nuevo modelo de economía mixta, basado en la exportación, revela ya uno de sus desafíos: ¿Habrá suficiente capital extranjero que quiera invertir en la industria ligera cubana, la que produce los zapatos, la ropa, los jabones, los fideos que consumían los cubanos y que hoy tiene tantas fábricas paradas?

Y si hay ese capital, una parte de lo que produzcan esas fábricas reactivadas tendrá necesariamente que exportarse (¿a dónde?) para con parte de las divisas que se ganen (¿cuándo?) la fábrica produzca lo suficiente como para exportar y ganar y para que también los cubanos (¿todos?) puedan consumir ese producto.

En la nueva economía mixta cubana estarán ya siempre en una punta, los capitales internacionales y en la otra, un Estado nacionalista que se asocia con ellos en busca de excedentes para garantizarle a todos los cubanos sus "conquistas revolucionarias".

3.3. ¿Los cubanos relegados?

¿Cuánto espacio económico debe controlar en esta alianza un Estado que pretenda dar *diodos*, a 11 millones y medio de cubanos, salud, educación y seguridad social de la mejor calidad? Es una de las acuciantes preguntas de fondo que se le abren hoy a la pequeña Cuba aliada del gran capital.

En la calle son otras las confusiones y otras las preguntas. En su afán por captar inversiones, el discurso oficial maldice al capitalismo, pero bendice a los capitalistas que invierten en Cuba, sea cual sea su historial. Estos aplausos a los inversores coexisten con el mayor hermetismo sobre las inversiones. De la mayoría de estas operaciones nadie conoce apenas nada hasta que los acuerdos se firman. Todo el proceso de inversión extranjera transcurre super-centralizado en la cúpula. "Estamos en guerra, tenemos encima el bloqueo", es la justificación. Un eventual y necesario control social ni se plantea.

Falta transparencia. Y no precisamente para saber si alguien roba —ése no es el problema en Cuba— sino para debatir cómo se establecen las prioridades. ¿Y no es socialismo el socializar las decisiones? Me cuentan cómo la máxima dirigencia revolucionaria "planchó" en la Asamblea Nacional a un diputado que sugirió un control del proceso de inversiones extranjeras por los órganos del Poder Popular.

"Le están vendiendo el país a los extranjeros", dicen alarmados algunos cubanos, que hacen eco a las radios de Miami y que magnifican los hechos, tanto por los aplausos como por los silencios oficiales.

Parecería que el pecado ahora es ser cubano, mientras se llama amigo a cuanto extranjero viene aquí a invertir su capital. Los cubanos no tenemos espacio en casa, mientras se les abren las puertas hasta la cocina a algunos extranjeros que en su país son más reaccionarios que el peor de los cubanos,

llega a afirmar un documento de trabajo de la Iglesia Católica de Cuba.

La apertura al capital internacional y el turismo en auge van abriendo así el país, no sin perplejidades y escándalos. Son muchos los cubanos que se sienten relegados. Me cuenta furioso y desencantado Fermín, un viejo mecánico, que lo trataron mal en un hotel y en más de una de las tiendas en dólares.

Hay autoridades que ahora a uno por ser cubano, lo hacen sentir un comemierda.

No es él el único que carga con esa sensación. Otros andan preocupados por el proyecto de una nueva ley

de inversiones. Su elaboración se ha mantenido excesivamente compartimentada, su discusión no ha trascendido, nadie sabe nada, nadie sabe cómo va a salir una ley que tanto afecta a todos. Entre algunos la expectativa es saber si los cubanos que tengan capitales podrán o no invertirlos en Cuba. El costo político de relegarlos podría ser muy alto.

Si, es muy variado el abanico de las perplejidades a la hora de esta apertura. La economía cerrada a su entorno y sobreprotegida por el apoyo soviético en la que Cuba se manejó a la defensiva, "ha caído" hecha pedazos. Hoy Cuba está empeñada en una peculiar ofensiva para atraer capitales y capitalistas. ¿Qué imprevisible socialismo surgirá de esta alianza?

4. Del igualitarismo a la equidad

Hasta la desintegración de la URSS, y a pesar de carencias e imperfecciones. Cuba fue la sociedad más igualitaria del planeta Tierra. La sociedad con más desarrollo social de todo el Tercer Mundo. Con las mismas oportunidades para todos los cubanos y los mismos beneficios para todos.

El igualitarismo con que se diseñó la revolución fue aliviando aceleradamente el inmenso yugo que pesaba sobre la mayoría de los cubanos que por pobres, por campesinos, por negros y mulatos, por mujeres, habían vivido excluidos de la enseñanza elemental y de la salud básica y también de los libros, de la luz, del agua, de las vacunas, de la universidad, del cine, del deporte, de las vacaciones, de la seguridad en la vejez. De tantas cosas. De la participación en un proyecto nacional.

4.1. Un solo país, dos economías

Esa igualdad desde el nacer hasta el morir, ese igualitarismo, cimentó el consenso político de la revolución, consenso indispensable para enfrentar la agresividad de Estados Unidos. Muchos cubanos durante muchos años tradujeron socialismo por igualitarismo.

Pero ese igualitarismo que cimentaba el consenso político despojaba a la economía de una de sus claves: un sistema de estímulos. Un exceso de igualitarismo conduce a una inmensa injusticia. Y desestimula de principio a fin la economía. ¿Para qué trabajar si al final no pierdo nada y tengo lo mismo que el que trabaja? En tiempo de crisis, el igualitarismo desestimula aún más el trabajo y estimula el mercado negro, ampara todo lo que de trampa, engaño y mañosería cabe en la palabra "cubaneo".

Hoy el igualitarismo está quebrado en Cuba en la medida en que toda la economía se ha *analizado.* Por una parte de la economía —lo más ostensible son los enclaves turísticos y especialmente. Varadero—circulan divisas (dólares y otras monedas fuertes) y por otra parte de la economía circulan pesos, debilitadísimos con la crisis. En la economía mixta, la de las divisas, se acumulan todos los privilegios que pueda haber hoy en Cuba, mínimos si se los compara con los que separan a los pocos ricos y a los muchos pobres de cualquier otra sociedad del mundo. Pero máximos por lo duro del prolongado *período especial.* Basta tener un dólar para comprar una hermosa barra de pan y "escapar" así del único panecito que por día y por persona te venden por la libreta de racionamiento.

Chica—me hace observar un viejo canoso—, con lodo y período especial lo que nadie entiende aquí es que después de 35 años la revolución no haya resuello ni siquiera priorizado el pan.

Con cada vez más carencias, la libreta sigue funcionando en la parte de la economía estatal donde sólo circulan pesos y sigue garantizando a precios muy bajos arroz, frijoles, chícharos, azúcar, algunas onzas de proteína y la leche para los niños más pequeños.

El auge del turismo empezó a traer dólares a Cuba. Venían más —aunque escondidos— en los bolsillos de los cubanos que viajaban a visitar parientes en la isla. El dólar circulaba, pero de forma ilegal. En Julio de 1993 el gobierno cubano despenalizó la tenencia de dólares en manos de los cubanos. Y a la par, creó redes comerciales —centenares de tiendas en toda la isla— para vender sólo en dólares a los cubanos que los tuvieran algunos productos escasos que no podía ofertar a toda la población. Era el camino más práctico para recoger los "fulas" e incorporarlos a la debilitada economía estatal.

Pero hubo que esperar a que más de mil millones de dólares circularan clandestinamente en Cuba y más de la mitad del fondo mercantil del país se moviera en el mercado negro,

donde se vendía desde un jabón hasta una casa, para decidirse a legalizar el dólar, —me puntualiza quejoso un amigo—.

A comienzos del 94 vinieron medidas de ajuste financiero para reducir el exceso de circulante en pesos.

4.2. Con dólares se "escapa”

Todas estas disposiciones se han mostrado eficaces. Al abrir 1994, el cambio "negro" llegó a estar a más de 120 pesos por un dólar y en unos seis meses pasó a 35-40 por uno. Y ahí se mantiene. En Cuba es legal cambiar dólar. por pesos, pero no al revés. Lo distorsionada de la situación financiera no aconseja aún la libre convertibilidad de Indivisas. Sólo cuando esté garantizado un mínimo umbral de producción la moneda nacional será libremente convertible y volverá a tener la plena soberanía que hoy ha perdido en la economía dualizada.

La legalización del dólar permitió la entrada en Cuba de forma abierta, y por eso creciente, de remesas familiares que llegaban de Estados Unidos. Más de un millón de cubanos vive en los Estados Unidos —700 mil en Miami— y aunque algunos "se toman la cocacola del olvido", muchos no lo hacen. Se calculó conservadoramente en unos 250 millones de dólares lo que sería el monto de estas remesas en el primer año, con tendencia al incremento. Pero un año después de iniciada la experiencia, y al calor de la crisis de los balseros, el Presidente Clinton prohibió el envío de remesas a Cuba. Evidentemente y aunque no lo dijo, para "bloquear" el proceso de recuperación del peso cubano. Algunos dólares han seguido llegando por los más pintorescos medios, aunque no en la misma cuantía.

Hoy, quien tiene dólares vive mejor que el que no los tiene. Y muchos profesionales y técnicos se pasan a trabajar a áreas de la economía mixta para "escapar". A otros profesionales los desuna el propio Estado al área turística. Aunque no existen estudios, algunos economistas calculan que por las diferentes vías y redes —formales e informales— que la economía dualizada va creando, el 40% de los habitantes de La Habana tiene regularmente acceso a dólares, aunque sea a unos pocos. En el interior del país sería menor el número.

4.3. ¿Se pierden los valores?

Con la desigualdad creada por las divisas legales, el Estado busca mantener algunas otras igualdades esenciales. Si, por ejemplo, vende jabón de baño (importado o nacional) a algunos cubanos en la red comercial en dólares, con esas divisas puede garantizar por la libreta a todos los niños cubanos hasta los siete años un litro de leche diario a 25 centavos de peso, que es nada. Esta operación que el Estado hace "por arriba", en su caja central, y que crea algo de igualdad a partir de algo de desigualdad, no la entienden muchos. Lo que muchos ven hoy es que ya no es como antes, que "ya el suelo no está parejo para todos", como decía molesta una enfermera. En la cultura política cubana nada irrita tanto como las desigualdades.

Las divisas legalizadas y ya omnipresentes han creado algunas. Cortaron de un tajo el igualitarismo. La nueva economía mixta que Cuba va forjando es la que lo corta irreversiblemente. ¿Le quita esto consenso a la revolución? La situación previa, de un extendido mercado negro, había llegado a crear ya mucha desigualdad —aunque más clandestina— y todos lo saben. El estancamiento de aquella situación sin salidas también erosionaba el consenso. El alivio que la legalización del dólar trae a una buena parte de los cubanos justifica a plenitud la medida. Los valores que se sembraron en Cuba en treinta años matizan de mil maneras el individualismo puro y duro que siembra y cosecha el capitalismo en otras latitudes.

¿Sabe? —me decía un ingeniero de 32 años que vende artesanías en dólares y sobrevive con eso—, yo sufro porque no puedo ayudar a mi vecino. A mí no me alcanza, y veo las que él está pasando y me mortifica. Yo no me conformo, lo que no podemos perder son los valores.

Pero la hora es crítica. Y se podrían perder. Porque "los valores" hay que sembrarlos y resembrarlos y cultivarlos permanentemente. El igualitarismo "ha caído" hecho añicos. Todos en Cuba te hablan de esto al empezar a hablar de cualquier cosa. El igualitarismo se presentó durante mucho tiempo como un valor. Pero no lo es. La meta es la equidad. Y el valor es la solidaridad. Sin embargo, a la hora de la caída del igualitarismo se echa en falta en los medios de comunicación social, en el discurso oficial, una reflexión sobre todo esto, que vaya acompañada de una convocatoria

permanente, inteligente y atractiva a la solidaridad entre los cubanos que hoy tienen y pueden más y los que tienen menos. Ninguna otra urgencia puede descuidar el cultivo de este valor.

5. De un modelo de subsidios a un modelo de estímulos

Los excedentes que producía la economía cubana eran totalmente insuficientes para financiar los grandiosos proyectos de inversión que en la agricultura, la industria y toda la infraestructura se hacían. Mucho más lo eran para levantar el masivo y sofisticado sistema de salud y educación que la revolución creó. Desde escuelas primarias en el último rincón del campo hasta escuelas especiales para todas las discapacidades y universidades en todas las provincias. Desde centros de salud en la punta de una loma hasta decenas de hospitales habilitados con el último grito de la medicina moderna. El excedente para todo esto se obtenía de los soviéticos. El modelo era siempre deficitario. Siempre había necesidad de más y más subsidios. Y el presupuesto nacional se armaba cada año no ajustando las demandas a la realidad, sino ajustando los números a las demandas. Siempre había más egresos que ingresos.

La revolución cubana cubría con subsidios sus ambiciones y sus sueños. También su despilfarro. Y, sobre lodo, la creciente ineficiencia y falta de rentabilidad de su economía. En los primeros años de la crisis se siguió subsidiando todo —el todo que cada vez era menos— y eso llevó a un exceso de circulante insoportable. Con una gran demanda creada durante años y con una oferta mínima, la moneda perdió su valor, el salario perdió su sentido y la indisciplina laboral, la falta de productividad y la ineficiencia —características históricas— llegaron a batir records.

5.1. Parlamentos Obreros una innovación

Desde comienzos de 1994 Cuba ha tomado un amplio conjunto de medidas de ajuste financiero para reducir el circulante (12 mil millones de pesos a mediados de 1994) y para recuperar el valor de la moneda, como paso indispensable para estimular el trabajo, para estimular la producción y la productividad, único camino para remontar la crisis. Para realizar este ajuste Cuba no recibe crédito internacional, lo que hace más difícil y complejo el proceso. El ajuste financiero intenta equilibrar el presupuesto. O dicho más propiamente, se intenta por primera vez hacer realmente un presupuesto. El ajuste cubano tienen —como todos— dos manos: con una recoge impuestos, con la otra recorta subsidios.

Las medidas de ajuste fueron precedidas por los Parlamentos Obreros: 80 mil reuniones en las que participaron unos 3 millones de trabajadores, celebradas durante varios meses de 1993-94 en todos los centros de trabajo del país. Dirigentes sindicales y partidarios explicaban las características de la crisis cubana, las medidas para enfrentarla y la más dura de ellas: el ajuste (impuestos, recortes de subsidios, supresión de gratuidades...). También fueron espacios para evaluar la eficiencia y la disciplina laboral en cada centro de trabajo. Y para que los trabajadores dieran sugerencias y expresaran sus opiniones.

Aunque estuvieron muy pautados "desde arriba", los Parlamentos cumplieron su misión de "alfabetización económica". De hecho, han quedado constituidos como un mecanismo permanente de consulta. En estos tiempos neoliberales, en que las medidas de ajuste económico se esconden, se disfrazan y se imponen en nuestros países, la revolución cubana insistió en que los ajustes no son un problema técnico ni de los técnicos sino político y del pueblo y quiso abordar políticamente la crisis económica con este instrumento, buscando consenso y participación. Es algo innovador. Ningún gobierno latinoamericano que haya emprendido ajustes económicos —y son todos— se atrevería a hacer algo así.

De los Parlamentos Obreros fue de donde surgió con fuerza la medida (mayo/94) de confiscar los bienes de los "macetas", individuos que acumularon una desproporcionada cantidad de bienes (casas, vehículos, joyas, productos) y de dinero (divisas y pesos cubanos a medida que crecía y se perdía control de la bolsa negra. Tres meses después del decreto de confiscación, se habían abierto expedientes a 377 "macetas" que retenían bienes, aunque no en las cantidades espectaculares que al principio se previo.

5.2, Aprendiendo a pagar impuestos

Los cubanos no tienen ninguna experiencia de la obligación ciudadana de pagar impuestos. Durante treinta años, sólo los timbres y algún arancel aduanero fueron fuente fiscal del Estado. No hay la más mínima educación tributaria. Hoy ya empiezan a cobrarse algunos impuestos —se paga el agua y la luz proporcionalmente a su consumo, se paga más por el placer de fumar o de beber, se pagan licencias por el trabajo privado, se paga en los aeropuertos, se paga más el transporte por tierra, mar y aire, etc.—. Desde agosto/94 está aprobada, aunque aún no se aplica en su totalidad, la Ley Tributaria, que regula todo el paquete de impuestos. Existen expectativas por el impuesto sobre los beneficios, tanto los que gravarán las ganancias de una empresa de capital mixto como las de un trabajador por cuenta propia. Los Parlamentos Obreros recogieron una
gran resistencia de la población a que se establezca un impuesto sobre el salario. "¡¿Me van a quitar más de lo poco que tengo?!".

También se han recortado los subsidios. Y aún tendrán que ser más recortados. O conservados sólo para los que más los necesitan: familias numerosas o con salarios más bajos. Hoy ya se paga algo por el almuerzo que los niños reciben en las escuelas y los círculos infantiles. Se pagan los estudios de idiomas extra-curriculares. Se paga la entrada en los estadios y en los espectáculos culturales. Se pagan las vitaminas que previenen la neuritis óptica. Lo que se cobra es casi simbólico, insuficiente para cubrir el costo real de lo que se da y la salud y la educación, como actividades, siguen fortísimamente subsidiadas.

5.3. El desafío del pastel

Cuando en Cuba se habla hoy de "preservar las conquistas del socialismo", de "las conquistas de la revolución", de lo que se está hablando exactamente es de la salud, de la educación y de la seguridad social, especia-mente para proteger a niños y a ancianos. "No hemos conquistado toda la justicia, pero tenemos que salvar toda la justicia conquistada": así expresa el actual compromiso de la revolución Fidel Castro en su muy importante discurso a la Federación de Mujeres Cubanas (marzo/95).

Actualmente, el gasto estatal en estas tres "conquistas" —a pesar de las evidentes deficiencias que en ellas ha provocado la crisis— consume el 40% del presupuesto. El gobierno cubano ha reiterado que estas tres áreas permanecerán bajo control estatal y que la revolución "no dejará a ningún cubano desamparado". Aunque en estas áreas empieza a desaparecer el injusto igualitarismo —una operación de cirugía estética, aún por capricho, ¡era gratis!—, se reserva para ellas el gran desafío de la equidad social.

Desafío que enfrenta contradicciones. Algunas estructurales. Los viejos y viejitas de la Cuba que tanto alargó la esperanza de la vida, son una de ellas. La pirámide poblacional cubana se parece a la de un país desarrollado. Son muchos los jubilados —los hombres se jubilan a los sesenta, las mujeres a los cincuenta y cinco— y los ancianos que viven de pensiones de la seguridad social. Representan el 10% de la población total. Hoy, cada cubano que trabaja sostiene los servicios sociales de otros tres cubanos —niños o ancianos—. En el año 2000, sostendrá a cuatro. La tendencia demográfica es a una disminución del número de niños y a un incremento del número de jubilados: en 25 años serán casi el 30% de la población. El rubro seguridad social tendrá que crecer. Y el sistema de salud tendrá que ir incorporando los avances de la geriatría.

Es una de las varias contradicciones del grandísima desafío de Cuba en esta hora. Si los sistemas de salí' ' educación y seguridad social, tan masivos y de tan alta calidad, no deben deteriorarse, deben crecer y perfeccionarse y deben seguir abiertos para todos, ¿qué parte del pastel, que gran parte del pastel —que no garantizan nunca los impuestos— debe conservar el Estado en el nuevo modelo mixto para hacer realidad este compromiso revolucionario?

Nosotros estamos ahora obnubilados por la crisis —me comenta un intelectual, ya experto en cruzar La Habana en bicicleta—. Pero al día siguiente de que cuadremos las cuentas, el problema de ahí en adelante es cómo hacer crecer el pastel. Ahora estamos viendo cómo recuperamos el plato, la cocina, un poco de polvo para hornear... Pero cuando hagamos un pastel que permita que la gente sobreviva, tendremos que entrar al problema central

de la política económica: ¿cómo crece el pastel en las circunstancias de Cuba hoy?

5.4. ¿Cuba lo podrá lograr?

El pastel ya no puede crecer con el excedente de otros ni con los subsidios. Ya nunca más crecerá así el pastel cubano. Sólo puede crecer con producción. El desafío de la equidad está así estrechamente ligado a! más descomunal de los retos internos que se le plantea hoy a la economía cubana: ser capaz de crear un modelo de estímulos al trabajo adecuado al país, a su nueva realidad y a su justa ambición de justicia.

Durante más de treinta años el pleno subsidio desestimuló plenamente el trabajo. El estímulo "moral" —reconocimiento al heroísmo, apelación a la conciencia— se demuestra, en Cuba y en la Patagonia, insuficiente para que todos —y no sólo algunos héroes—hagan eficiente la economía. Y un modelo de estímulos sólo positivos, que no incluya sanciones, castigos, despidos, coerción, no es acorde con la condición humana.

Sólo si se logra estimular al máximo el trabajo de todos, si se logra inculcar la convicción de que el primer compromiso moral es precisamente trabajar, se podrá garantizar la igualdad de oportunidades para todos. Esta forma de pensar el estímulo implica necesariamente cuotas de diferenciación salarial y de consumo, cierta desigualdad en los estilos de vida. Supone lo que propone el socialismo: a cada uno según su trabajo.

Cuba transita hacia esa meta. En un mundo cínico como el actual, donde el capitalismo habla de su "éxito" a la vez que excluye de él y hasta de su sombra a tres cuartas partes de la humanidad. Cuba está dispuesta a demostrar que así no puede ser, que no hay una fatalidad económica que desvincule la eficiencia y la equidad social, que el desarrollo económico y el social pueden y deben darse la mano. Cuba quiere ser eficiente y no quiere excluir a nadie. Sólo organizando lo que nunca tuvo, un modelo de estímulos adecuado a su nueva realidad económica, podrá demostrar que esto es posible.

¿Y Cuba lo podrá lograr? —le pregunto algo escéptica a un lúcido dentista social mientras nos tomamos el típico café con leche cubano— ¿No será ya demasiado tarde? Hemos perdido mucho tiempo, tenemos que reformar muchas cosas y a todo ya llegamos tarde. Pero el refrán dice que no llega tarde quien llega —me responde optimista—. Yo creo, y no es una creencia basada en ninguna fe religiosa, que sí. que lo lograremos, que tenemos la voluntad y la capacidad para lograrlo y que al final de este camino tendremos una economía próspera con cuotas de equidad social inéditas en todo el Tercer Mundo.

Es todo el Tercer Mundo el que ganará si Cuba lo logra.

6. De la planificación estatal a la autogestión

Aunque en Cuba los planes tardaban más en hacerse que en deshacerse o reformarse sustancialmente, la economía cubana era planificada centralmente desde el Estado en el sentido de que el Estado establecía las prioridades y administraba y distribuía todos los recursos. Y cuando una rama de la economía no aportaba ganancias, el Estado siempre la subsidiaba. Así, año tras año.

En la agricultura era donde el Estado más invertía y en donde más subsidiaba. Porque la rama más ineficiente y más irrentable de la economía cubana era la agricultura. Más inversión, más ineficiencia. Más y mejores recursos, más ineficiencia. Paradójicamente, la agricultura estatal podía mostrar muy positivos resultados: enormes logros en la producción.

6.1. La niña de los ojos de Fidel

El proyecto agrícola fue ambicioso. La revolución transformó la agricultura: multiplicó el área de cultivos, creó una agricultura extensiva, fomentó múltiples formas de mecanización, se sirvió de todas las tecnologías para aumentar los rendimientos, creó nuevas ramas productivas —cítricos, avícola, ganadería genética—. Cada vez se producía más y más de muchas cosas. Se lograban significativos volúmenes, pero a la hora de traducir la actividad en números, en términos financieros, aparecía el problema: se producía más, pero nunca en proporción a lo que se invertía. Pero de esto nunca se le decía nada a nadie, de esto nunca se hablaba.

La revolución transformó no sólo el campo, también la vida del campesino. Alivió con máquinas

el pesado trabajo de los macheteros en la zafra del azúcar, llevó l.i electricidad hasta el último rincón de la montaña, enseñó a leer y a escribir. Y pronto, los hijos de campesinos que llegaron analfabetos a adultos, ya querían ser universitarios. Con esta ambiciosa política, la revolución le dio la vuelta a la tortilla demográfica de la isla y hoy el 74% de los cubanos es población urbana y sólo el 26% población rural.

En la agricultura cañera —la caña era y siguió siendo con la revolución la base de la economía cubana y representa todavía casi un 70% de las exportaciones— se produjeron trascendentales transformaciones. La productividad creció en un 40% con toda la variadísima tecnología empleada. Se lograron rendimientos históricos. Zafras promedio de 8 millones de toneladas, que a los precios preferencias con que la URSS pagaba el azúcar cubana, eran como zafras de 16 millones de toneladas.

Dentro del CAME, Cuba se especializó en la caña. La URSS financiaba los avances tecnológicos que hacía la industria azucarera cubana y compraba a Cuba toda su zafra a cambio de todo el petróleo que el país necesitaba (13 millones de toneladas en 1989, aunque con un uso más racional bastarían 10 para que el país funcionara a plena capacidad).

Aunque irrentable calculadora en mano, por sus rendimientos y por su ambicioso diseño, por la inmensa acumulación de capital lograda, la agricultura estatal cubana podía presentarse ante cualquiera con justo orgullo. Así la presentaba la revolución. Según algunos, era "la niña de los ojos de Fidel".

6.2. Volver al campo

El desplome del socialismo europeo desplomó el proyecto de la agricultura estatal cubana. Lo más grave —y aún sin solución— es que se ha perdido el 45% de la productividad de la caña, el cultivo central. Cayeron también en picada todas las otras producciones. Menos cantidad de todo. ¿Cómo garantizar extensiones tan infinitas de caña sin yerbicidas? ¿Y de dónde vienen los repuestos rusos para los tractores rusos? ¿Y con qué fertilizante abonar áreas tan enormes? ¿Y si la tortura se producía para que los alemanes alimentaran en ella a sus vacas a cambio de leche en polvo para los niños cubanos, ahora qué?

Ahora qué con todo. Toda la agricultura entró en crisis. Y enseguida otras preguntas. Porque no sólo faltaba tecnología, sino que faltaban hombres. ¿Y si las combinadas de caña no se mueven por falta de petróleo, cuántos macheteros vamos a necesitar para cortar, para alzar la caña? ¿Y dónde están esos macheteros? Se empezaron a castrar toros por decenas de miles para que como bueyes suplieran a los tractores. Pero un buey no logra arar áreas tan extensas.

La gran escala y alta tecnología conspiraban contra la recuperación agrícola. También conspiraba la propia humanización del trabajo, que atrajo a tantos obreros agrícolas a la ciudad. También el modelo burocrático y centralizado que gestionaba las inmensas granjas estatales. También la indisciplina laboral fomentaba por una economía sin un modelo de estímulos. Y la realidad mostraba que Cuba, a pesar de la revolución, nunca dejó de ser un país agrícola, destinado a vivir durante muchas eras de lo que el campo produce y que lo que había logrado en treinta años era organizar-modemizar-tecnificar su agricultura, creando a partir de ella nuevas ramas agroindustriales. Pero hasta ahí.

Cuba necesitaba ahora volver al campo y hacer producir el campo. La crisis en la agricultura —en la ganadería ocurría lo mismo— se dejó sentir pronto en la dieta de los cubanos. Y no tanto porque los avances en la agricultura estatal hubieran estado vinculados a garantizar la autosuficiencia alimentaria —lamentablemente nunca fue así—, sino por una enredada maraña de razones. El queso, el yogur y la mantequilla, por ejemplo, desaparecieron de la mesa porque la leche de todas las vacas cubanas se decidió dedicarla a garantizar la leche de los niños y de los viejos. Porque ya no llegaría más leche en polvo de Alemania Democrática. Porque ya no existía Alemania Democrática.

A la altura de 1993, los cubanos no estaban ni desnutridos como tantos latinoamericanos, ni sometidos a una hambruna como tantos africanos. Era otra cosa. Pero todos había adelgazado ostensiblemente. Comían mal y muy poco todos los días en los tres tiempos de comida.

6.3. La tercera reforma agraria

En octubre de 1993 llegó la respuesta, que sorprendió a todos. La agricultura estatal iba a ser cooperativizada en su casi totalidad. De todos los cambios económicos, éste ha sido el único que se anunció con un acuerdo del Buró Político del Partido. Una señal del compromiso empeñado en un cambio que quiebra la arraigada concepción de que socialismo equivale a estructura estatal.

Las empresas agrícolas estatales están en proceso de disolución y la tierra de estas empresas se entrega en usufructo a sus obreros agrícolas que, organizados voluntariamente en cooperativas, empiezan a hacerlas producir. Los trabajadores administran, gestionan y organizan la producción. Son dueños del producto. Venden al Estado una cuota y el resto lo venden en mercados libres. Nadie esperaba una cosa así. Sin duda, es el cambio más estructural y más trascendental de todos los que ha hecho hoy Cuba. El más osado, el más revolucionario. Un test de hasta qué punto la revolución está dispuesta a hacer cambios. ^La tercera reforma agraria": así lo califican muchos.

Las tierras que quedan ociosas después de cuadrar tierras-hombres para formar cada cooperativa, se entregan en forma de fincas individuales a productores privados que las solicitan. Este aspecto de la medida—que inicialmente se pensó como algo marginal— fue agarrando mucha fuerza y llueven las solicitudes para obtener en isufructo esas tierras. Y esta atractiva modalidad está haciendo volver al campo a muchas familias de las ciudades. En marzo del 95 se calculaban 8 mil fincas repartidas ya de esta forma y unas 40 mil personas —familias enteras— recuperadas así para el sector rural.

Al final del proceso —aún inconcluso, aunque ya muy avanzado y como todos estos cambios en Cuba, rigurosamente ordenado—, el 52% de la tierra agrícola cubana —incluyendo la tierra cañera—, casi un millón y medio de hectáreas, estará en manos de unas 400 mil obreros agrícolas que fueron asalariados del Estado y que trabajaran en forma cooperativa en unas 4 mil UBPC (Unidades Básicas de Producción Cooperativa). Un 20-25% de la tierra agrícola estará en manos de productores individuales: los campesinos propietarios que siempre hubo y los nuevos productores, usufructuarios de fincas, creados con esta medida.

Se juntan así un amplísimo proceso de cooperativización y un significativo proceso de re-campesinización. Aunque la guerra estatal que se da a las cooperativas y a los nuevos finqueros no se otorga en propiedad, sino "usufructo indefinido", se trata de un proceso de tan gran escala que parece imposible considerarlo un experimento reversible. En la ganadería, está propuesta una medida similar: repartir el hato ganadero estatal de forma cooperativa.

El Estado conserva tierras y producción en granjas y unidades experimentales específicas. También conserva las tierras que hacen producir desde hace ya algunos años las fuerzas armadas a través del llamado EJT (Ejército Juvenil del Trabajo). Unos 50 mil militares jóvenes están dedicados a la producción agropecuaria en más de 150 granjas estatales, que abastecen casi todo el consumo de las fuerzas armadas y algo el de la población. Son empresas eficientes, donde la disciplina militar es la clave del éxito económico.

6.4. Mercado libre de nuevo

Si el principio que rige la total apertura al capital extranjero es que ninguna fábrica esté parada, el principio en la agricultura es que ninguna tierra permanezca ociosa, que toda la tierra produzca. Para exportar. Y también para comer. La crisis de alimentación de la población cubana es tan aguda, que Raúl Castro ha llegado a formular:

La principal tarea económica, política, ideológica y militar que tenemos por delante (los militares) es la producción de alimentos.

O así:

Para defender la revolución, hoy valen tanto los frijoles como los cañones.

Para estimular la producción de alimentos, y como medida complementaria a la des-estatalización agrícola, se abrieron desde octubre del 94 por toda Cuba más de 200 mercados libres agropecuarios, reedición del polémico mercado libre campesino, clausurado en varias ocasiones por decisión de la más alta dirección del país, descalificándolo por la acumulación capitalista a la que se prestaba.

En los nuevos mercados, campesinos y productores individuales, las UBPC, las CPA —

cooperativas nacidas en los años setenta— y las empresas del EJT venden a precios de oferta y demanda los excedentes que obtienen, después de servir al Estado las cuotas que éste necesite para cubrir la alimentación de escuelas, hospitales y otros centros.

Aunque son aún pequeños y apenas cruzan los umbrales de una experiencia inicial, estos mercados han aliviado ostensiblemente el desabastecimiento. Se come con la boca y también con los ojos. Los habaneros han vuelto a ver, después de muchos años, una fruta bomba o un mamey y han vuelto a acompañar la comida con yuca, malanga o boniato. Y aunque los precios son altos —es aún baja la oferta y enorme la demanda—, por aquí o por allá aparecen algunos pesos y en un día especial uno "inventa" algo y algo consigue para comprar una pierna de puerco, el rey de la mesa cubana. Todo esto se podía hacer antes, pero no siempre y a precios aún más altos y en la clandestinidad. Ahora ya es legal.

6.5. Una cosa es pintar el pájaro...

La revolución cubana satanizó el mercado y trató siempre de erradicar, por pureza doctrinaria, las relaciones monetario-mercantiles. Fue una propuesta única dentro de todo el campo del socialismo real, pues en el marxismo lo que se debate es cuánto plan y cuánto mercado, pero nunca se propuso el no-mercado. Hoy, la realidad ha hecho añicos esta insensatez que la dirección cubana mantuvo durante tanto tiempo.

La diversidad de empresas, los intereses de inversionistas diversos y de una gama diversa de productores hacen ya imposible un manejo centralizado y planificado de toda la economía. También el mercado y sus leyes la manejarán. Esto reduce el papel del plan y el de la burocracia. Y a la vez incrementa el papel de control que puede y deberá jugar la sociedad para defender los intereses de todos de los intereses meramente individuales.

La sociedad cubana tiene que aprender a ser autogestionaria. El primer paso se ha dado en el campo. La producción autogestionaria va a dominar la estructura agraria. Pero crear una cooperativa no es lo mismo que lograr que ese grupo de agricultores —hasta ayer asalariados estatales— funcione como cooperativa. Mucho menos cuando estas cooperativas han sido creadas "desde arriba" y esta forma de organización productiva no responde a una demanda hecha y luchada "desde abajo". "Una cosa es pintar el pájaro y otra es que cague", dice un refrán cubano. Las UBPC ya están pintadas. Ahora tienen que aprender a vencer todas las resistencias que hay "por arriba" en los burócratas de la agricultura, después de tantos años de verticalismo y autoritarismo. Y tienen que superar toda la inexperiencia que hay "por abajo", en estilos, hábitos de trabajo y falta de conciencia de los nuevos cooperativistas.

El proceso será lento y pasarán años hasta que se vea al "pájaro" en acción. Si esta experiencia se consolida, Cuba habrá visto caer el pilar de su socialismo estatista y estaría en marcha hacia la construcción de un socialismo más participativo.

7. De la tecnología a la ecología

La agricultura cubana, por la gran escala que se planteó y que alcanzó, por la tecnología masiva que pudo importar con los excedentes soviéticos, por tan amplia mecanización. no fue rentable en términos mercantiles, pero sí tuvo rendimientos espectaculares y volúmenes de producción históricos.

El mejor ejemplo está en el arroz, base histórica de la alimentación de los cubanos. Con la más sofisticada mecanización —desde la siembra por avión hasta la cosecha con compleja maquinaria—, Cuba alcanzó un récord histórico, al cubrir el 50% del consumo nacional de arroz. Hoy, esta producción, una de las más tecnificadas, es una de las que más resiente el golpe de la crisis. Cuba sólo puede producir ahora el 10% del arroz que consume. El
resto llega de Corea o de China y en solidarios barcos cargados de arroz con los que el Vietnam agradece las toneladas de solidaridad que Cuba le regaló durante su guerra con los Estados Unidos.

Toda la agricultura cubana "cayó", padece una severa regresión tecnológica de muy difícil salida. Una de las que se ha buscado es la cooperativización. ¿Otra será la que plantean los ecologistas? Aunque en Cuba hubo siempre importantes medidas en favor de la Naturaleza —

reforestación masiva, denodada lucha contra la salinización de los suelos, conservación de especies autóctonas, el propio pastoreo de ganado con el método Voisin— es hasta ahora que, por la fuerza de la realidad, Cuba se ha topado con la agricultura orgánica.

La regresión tecnológica obliga a los agricultores cubanos a descubrir o a re-descubrir —los más viejos— los fertilizantes y los plaguicidas orgánicos. Y hoy se crian lombrices o se producen industrialmente bacterias para sustituir los abonos químicos, se siembra el árbol del nim para combatir con sus hojas todo tipo de plagas —también las humanas: chinches o sama—, se inventan arados menos agresivos, se exploran caminos en la energía solar o en la que da el viento, se recurre a las semillas del tempate en busca de combustible, se aprende sobre el biogás y el buey vuelve a ser colega como ha tenido que serlo en la ciudad la bicicleta. También se vuelve, cada vez más científicamente, a la inmensa gama de las plantas medicinales autóctonas. En esto de la "medicina verde" son pioneras las experiencias productivas de las fuerzas armadas. Y en todas las búsquedas ecológicas, van a la cabeza algunos grupos comunales y cristianos que reciben el apoyo de organismos no-gubernamentales.

7.1. Experiencia única en el mundo

De todas las transiciones que hoy hace Cuba es ésta —de la tecnología a la ecología— la más inconsciente de todas, la que pasa más inadvertida a la mayoría de los cubanos, que lo único que ven y lamentan es el atraso sufrido, sin alcanzar a valorar aún el camino iniciado.

No se ha generalizado aún una conciencia ecológica en Cuba. Para casi todos, tener preocupación medioambiental no pasa de "no maltratar a los animales", "sembrar árboles" o "conservar a los cocodrilos de la Ciénaga de Zapata".

Sin embargo, la transformación de gran parte de la agricultura cubana en unidades de pequeña escala, la necesidad de consolidar en el campo una población que sustituya a la máquina o a la química con el trabajo intensivo de toda la familia y la escasez de insumos importados de todo tipo que se prolongará durante mucho tiempo, empuja a toda Cuba, y de un solo empujón, en la dirección ecológica.

Tan significativa es esta nueva situación que el eminente agroecólogo estadounidense Peter Rosset, llegó, vio y se entusiasmó tanto que concluyó:

Cuba es el país del mundo donde existe mayor experiencia en convertir la agricultura moderna en agricultura orgánica. En Cuba, se está desarrollando la más amplia
experiencia de agricultura sostenible de todo el mundo. El interés que esta experiencia ha despertado entre estudiosos y ecólogos de todo el mundo es creciente.

Buscando sólo sobrevivir, tal vez Cuba encuentre los secretos de la vida. Y retada por la escasez de los recursos de la tecnología, tal vez descubra la abundancia de los recursos de la Naturaleza. Tal vez aprenda —como decía Teresa de Avila— a "hacer de la necesidad virtud". Y al final, en la otra punta del arco recorrido, se encuentre con un tesoro. Mientras, conscientemente o a empujones de la realidad, está en camino de ser un país "más verde".

8. Del pleno empleo estatal a los cuentapropistas

Ni una fábrica parada. Ni una tierra ociosa. El otro principio en la actual brújula de los cambios es: ni un cubano desempleado. Y comienza a haber bastantes. También "se cayó" la política de pleno empleo.

La consecuencia de cualquier política de ajuste es siempre desempleo. La rentabilidad exige revisar plantillas y recortarlas. La racionalización de los costos y la exigencia de una mayor productividad desembocan siempre en el desempleo de cierto número de trabajadores. El recorte de los subsidios también crea desempleo. Como en lodo eso está Cuba empeñada, el desempleo urbano crece.

Hay una inmensa oferta de empleo rural, pero no todos quieren volver al campo. Y el turismo—la rama que crece más aceleradamente y es más atractiva hoy— no logra absorber a tantos. No se inflan las plantillas de los hoteles precisamente porque los administradores —casi siempre extranjeros— exigen eficiencia.

Hasta hoy, el Estado, cuando se le queda parada una fábrica y tiene que desemplear o cuando decide

reducir plantillas, subsidia con un por ciento del salario a los que quedan sin trabajo, al menos durante unos meses, hasta que el desempleado encuentre otra forma de vivir. Trata de reubicarlo. O le da la oportunidad de hacer algún curso para que recide conocimientos. Pero todas estas soluciones humanas aumentan el gasto social del presupuesto y tienen altos costos económicos. Y como, además, la moneda ha perdido tanto su valor, no se resuelve mucho con estos parches.

No se conocen cifras sobre el nivel de desempleo que existe hoy en Cuba, contando a los que perdieron su trabajo y a los jóvenes que llegan a la edad de trabajar y no encuentran dónde. Según algunos, ese desempleo podría afectar ya a un 10% de la población económicamente activa. Cualquiera que sea el porcentaje exacto, todo indica que la tendencia es a que el desempleo aumente.

Esta situación está en la raíz del tercer gran cambio estructural que se ha producido en la isla: la autorización del trabajo por cuenta propia. Junto con la masiva cooperativización de la agricultura estatal y con la apertun. de toda la economía a la inversión extranjera, esta medid.: va a cambiar el perfil económico de Cuba. Y las tres medidas influirán en los nuevos perfiles políticos c ideológicos de la sociedad cubana.

8.1. Una decisión aberrante

En una decisión que muchos economistas —de dentro y de fuera de Cuba— califican de "aberrante", la llamada "ofensiva revolucionaria" suprimió en 1968 todos los servicios y pequeños comercios individuales y familiares. Desde una venta callejera de fritas o granizado hasta una barbería. Todo fue nacionalizado, bajo la concepción de que el pequeño comercio era, como toda propiedad privada, perverso y además, cuna de actividades contrarrevolucionarias. Peluqueras, manicuras, carpinteros, fontaneros, pintores, vendedores de guarapo, modistas, quincalleros, electricistas, etc., etc., etc., pasaron a ser asalariados del Estado y fueron integrados en empresas municipales de servicios. Cuba se quedó sin vendedores callejeros. Y sin pregones en las calles.

Esta decisión, además de abultar innecesariamente el gasto estatal, determinó desde ese mismo momento una increíble ineficiencia en todos y cada uno de los servicios. Y, a la vez, enriqueció su propio mercado negro. Una cañería que reventaba en cualquier casa debía ser reparada a muy bajo costo por el plomero estatal, pero éste o tardaba o no llegaba nunca o hacía el trabajo mal por falta de estímulo o porque no encontraba la pieza. Entonces, había que acudir al vecino-plomero para que hiciera la reparación, a cualquier costo. Muchas veces, ese vecino-plomero trabajaba en la empresa estatal. Allí era durante el día un asalariado ineficiente del Estado y en sus horas libres un clandestino eficiente, que cobraba precios muy altos y usaba piezas que había robado a la empresa estatal. Así sucedía con todo, o con casi todo. La crisis —con escasez de repuestos, con exceso de circulante, con el deterioro de toda la infraestructura— agudizó más esta situación.

8.2. ¿Informales en las calles?

Un cambio en el área de los servicios fue reclamado por la sociedad cubana desde hace años, y especialmente en 1990, en aquel momento estelar de la revolución, cuando cientos de miles de cubanos —no sólo los militantes del Partido— debatieron el Llamamiento al IV Congreso del PCC e hicieron importantes sugerencias y aportes para los cambios.

La realidad logró por fin lo que no logró el reclamo de la opinión pública. El creciente desempleo, las muchas habilidades desaprovechadas y los salarios debilitados por una moneda enferma pudieron más que la "pureza" doctrinaria.

Los cuentapropistas fueron autorizados en septiembre del 94. Los primeros 40 mil son hoy unos 180 mil, pudiendo haber otros 100 mil que aún no han legalizado su situación. (La población económicamente activa de Cuba se calcula en 3,6 millones de personas).

Después de iniciales titubeos, de restricciones en el tipo de oficios autorizados, después de ambigüedades y de incoherencias —como el que no se vendan repuestos o materias primas a estos trabajadores y artesanos—, y sin querer admitir el fracaso y la histórica ineficiencia de los servicios estatales, la experiencia se va consolidando, siempre dentro de un riguroso orden en el otorgamiento y renovación de las licencias.

¿Los cuentapropistas cubanos son el equivalente de los "informales" latinoamericanos? La distancia entre unos y otros es inmensa. Los informales latinoamericanos han estado, en general, excluidos de casi todas las oportunidades y hoy el sistema los excluye también del empleo y el salario seguro. Los "informales" cubanos que venden en una plaza tallas de madera, aretes de carey o jarros de aluminio, los que venden zapatos o libros usados en las ferias callejeras de artesanía, fueron formados para servir a la sociedad y ahora la sociedad trata de incorporar sus habilidades a una salida colectiva de la crisis. Muchos son ingenieros o economistas que hoy, con la total distorsión de la moneda, sobreviven mejor vendiendo dos o tres güiros al mes en dólares que sus colegas que aún reciben un deprimido salario estatal.

Pero yo no quiero vivir de esto —me dice un profesor de ingles, que talla con una chaveta caras de pirata en cocos secos—. Yo quiero vivir de mi profesión y quiero hacer un pardepost-grados y quiero que mi salario me permita vivir de lo que me gusta: enseñar ingles.

En cualquier caso, es preferible que la gente trabaje en lo que no le gusta a que no tenga trabajo.

8.3. Lo que nos sobra es gente

El trabajo por cuenta propia tiene también otra dimensión. Cuba calificó a muchos profesionales y técnicos que hoy la economía no puede absorber. "Nos falta de todo, lo que nos sobra es gente preparada, repiten hoy muchos cubanos. El Estado "exporta" a alguna de esta gente. Antes viajaban altruistamente, una especie de "misioneros". Médicos, enfermeras, entrenadores deportivos, instructores de arte, agrónomos, técnicos de muchas especialidades sirvieron gratuitamente en todo el Tercer Mundo. Hoy el Estado cubano hace convenios con oíros Estados y los "exporta". Ganan los que salen, gana Cuba y gana el país que los contrata.

Aunque en todo esto debe tratar de evitarse una potencial fuga de cerebros, la fórmula de los convenios no tiene por qué ser la única. También las iniciativas individuales pueden caber. Pero prejuicios ideológicos muy arraigados que atraviesan las leyes migratorias impiden aún a Cuba el aprovechar mejor económicamente el capital de inteligencia de los cubanos que quieren irse a trabajar en el exterior. Hay más prohibiciones que permisos. Y más suspicacia que confianza. Y fiel a su gran principio, la burocracia migratoria de Cuba inventa un obstáculo por cada solución.

A pesar del *boom* de los cuentapropistas, el 90% de los servicios continúan aún en manos del Estado. Pero empieza a ocurrir que los trabajadores por cuenta propia ya legalizados—con sus servicios y con sus productos de fabrica artesanal— son cada vez más competitivos frente al Estado. Hacen las cosas con más calidad y con más variedad y las venden más baratas.

En todo logran competir. Entre los servicios, el taxista es el mejor ejemplo. El restaurante de la red estatal más barato que hay hoy en La Habana te ofrece el mejor menú de comida criolla por 8 dólares. Pero en una "paladar" —casas particulares con salas adaptadas como mini-restaurante, todavía no autorizadas— ese mismo menú se oferta por dos dólares.

¿No habrá aquí una pista para pensar en aplicar también a los servicios, a la pequeña empresa familiar, la fórmula autogestionaria de las cooperativas, igual que se ha hecho en la agricultura? La pregunta está abierta. Y tiene una gran importancia ideológica y política.

Sobre todo —me dice un sociólogo de mucha experiencia—porque hasta hace muy poco hablar en Cuba de autogestión era virtualmente tener una agenda opositora. Esto hizo que no se formaran en Cuba intelectuales de la autogestión. No los hay. Ahora muchos están retomando el tema. Tampoco hay en la población cubana del campo ni de las ciudades ningún entrenamiento en el modelo cooperativo. Y es importante que la sociedad cubana tenga conciencia de que la autogestión es una fórmula socialista.

Ya se ha iniciado el camino en la agricultura. Si se iniciara en los servicios, el cambio sería más trascendental.

Generalizar un modelo autogestionario —añade con seguridad el sociólogo— sería una revolución en la revolución.

9. De una sociedad niña a una sociedad adulta

La dirigencia revolucionaria cubana está decidida a hacer todos los cambios que sean necesarios para sacar al país de la crisis. El proceso

de estos cambios ya es imparable, no habrá marcha atrás. Y aunque no se dice así, el tipo de cambios que se han hecho, así lo dice.

Aún no ha salido Cuba de la crisis. Apenas parece que ya tocó fondo y que de aquí en adelante habría, poco a poco, una recuperación. Que será muy lenta y muy ardua. Mientras, los cambios económicos ajustan-insertan-recuperan-desarrollan la economía, están cambiando ya la sociedad cubana y cambiando a los cubanos: toda su forma de ver el mundo y también su conciencia. ¿Cambiarán el sistema político? Están siendo otras las reglas del juego económico. ¿Serán también otras las del juego político?

9.1. Sistema político: Estado-Partido

El sistema político cubano tiene su centro en un partido único y de vanguardia. Según las propias definiciones del modelo, la democracia representativa la ejerce la sociedad a través de los órganos estatales el Poder Popular —Asamblea Nacional y asambleas provinciales y municipales—. La democracia participativa la ejerce la sociedad a través de sus organizaciones de masas— mujeres, estudiantes, sindicatos, vecinos, etc.—. El partido es el motor de todo el sistema. Motor de la sociedad —es su vanguardia—, y representante de toda la sociedad —es único— ante el Estado, presentándole sus demandas y reclamándole por desvíos, ineficiencias o errores.

En la práctica esto nunca ha funcionado así. El modelo cubano se configuró y cuajó como de Partido-Estado. El Partido administra el Estado a través de sus funcionarios. Y las organizaciones de la sociedad civil cubana —las organizaciones de masas—participan cumpliendo las tarcas que el Partido-Estado les encomienda. El modelo es marcadamente paternalista y la sociedad —aunque con los años ha crecido y madurado— ha permanecido en gran medida como una "niña mantenida de papá". El Estado le daba a la sociedad todo lo que tenía, incluidas las formas de participación. La sociedad se daba muy poco a sí misma. Cualquier cubano, desde los 18 meses en que entraba a un círculo infantil hasta los 25 años en que salía a trabajar con su título profesional, había recibido infinidad de beneficios del Estado, había decidido muy pocas cosas y había participado en infinidad de tareas instructivas, culturales, agrícolas, militares y sociales.

Este modelo, aunque imperfecto, ha funcionado hasga ahora con un altísimo consenso social. El irrepetible, indiscutible y carismático liderazgo de Fidel Castro, Jefe del Estado, del Gobierno, del Partido y de las Fuerzas Armadas, contribuyó a crear y a consolidar ese consenso. Había consenso porque el Estado lo administraba todo y tenía mucho que dar y lo daba igualitariamente. Porque es fácil entender la necesidad de la unidad —expresada en el Partido único—ante un enemigo tan grande que desde el primer momento se mostró tan agresivo. Y porque el Partido actuó realmente como vanguardia-motor de la transformación del país.

9.2. Del Estado-papá al Estado-abuelo

Ahora todo ha cambiado. El Estado tiene cada ve/. menos que dar. Y cuando administra, esto le trae costos políticos. La crisis le ha obligado a introducir mecanismos que provocan desigualdad, y a redistribuir poderes económicos que antes monopolizaba. En el escenario, el Estado sigue recitante su monólogo, pero a las tablas subido un amplio elenco de nuevos actores. Cada uno .. : su papel, con sus intereses, en cierta contradicción con los del resto. El Partido, con papel de protagonista, no tiene tan claro su libreto: cuándo hablar, qué decir, cómo hacerlo. Sería dramático que el sistema pensara que la obra puede mantenerse igual.

Ya nada es igual. Ni lo será. El Estado-papá quiere conservar su control, ejerciendo ahora de Estado-abuelo: ya no mantiene a los hijos, no tiene qué darles, pero les da consejos. Ha acumulado experiencia y pretende discernir el rumbo y conducir solo el timón. Pero nunca los jóvenes aceptan consejos de los abuelos. El controvertido cantautor Pedro Luis Ferrer lo dice así:

Abuelo hizo esta casa, con enorme sacrificio, y aunque todos la vivimos, para mover un alpiste, hay que pedirle permiso./ Si abuelo no está de acuerdo, nadie cambia el edificio.

La mitad de los cubanos tiene menos de treinta años y quiere más espacios de participación, de decisión, de poder. Quiere también el derecho a equivocarse. "¿Y es que ustedes no se equivocaron? ¡Miren qué país nos están dejando!", le alega una joven arquitecta de veinticinco años a su padre

comunista. Los más jóvenes que ella, 15-20 años, no entienden de padre ni de abuelo. En ellos la crisis se traduce en apatía política. "No están en nada", confiesa una preocupada madre.

9.3. Una encuesta reveladora

Cuba es otra. Y el sistema político es el mismo. Sin embargo, a pesar de sus viejas contradicciones y de todas las nuevas, el peculiar sistema cubano conserva un gran consenso. La crisis económica, pavorosa, no ha tenido un equivalente parecido en lo político.

En noviembre del 94 —cuando apenas se iniciaban los cambios de fondo y el país estaba exhausto por las penurias de tres años de crudo "período especial"— la empresa CID-GALLUP realizó una encuesta de opinión, considerada por algunos la primera que de forma independiente y con métodos científicos se ha hecho en Cuba en todos los años de revolución. Los derechos en exclusiva del sondeo los compró el *Nuevo Heraid* de Miami, que lo publicó en diciembre. Son resultados muy significativos. El 88% de los encuestados afirmó estar "orgulloso de ser cubano". El 58% dijo que "los logros de la revolución superan a sus fracasos". El 69% se identifico como "revolucionario" (un 21% especificó como "comunista" o "socialista"). El 24% dijo "no estar integrado a la revolución". El 76% dijo estar "satisfecho con su vida personal". Sólo el 3% señaló que los "problemas políticos" eran los principales del país.

Todo esto expresa un amplio consenso social. Hoy ese consenso podría incluso haber crecido. Los cambios económicos emprendidos por el gobierno cubano son apoyados mayoritariamente. Muchos eran demandados, esperados y son aplaudidos: el mercado libre agropecuario, el trabajo por cuenta propia. Otros —la inversión extranjera— son mirados de forma ambigua, aunque una mayoría reconoce su necesidad (61% según la encuesta esta "muy de acuerdo") y sabe que beneficia con mejores empleos y con divisas a muchos cubanos. Sobre las medidas de ajuste hay un amplio nivel de comprensión.

Los cubanos no viven dentro de Cuba estos cambios como "la vuelta al capitalismo" o "el fin de la revolución" —como algunos lo pintan simplistamente afuera—. Tampoco como una ruptura de sus personales vínculos con el proyecto revolucionario, al que identifican principalmente como un proyecto nacionalista y de justicia social. Los cambios en marcha alimentan hoy el optimismo de los revolucionarios más radicales, esperanzados en que, teniendo por fin una estrategia económica completa y coherente, puedan desplegarse las potencialidades de la revolución cubana, tan arraigada en lo nacional y en lo
popular. Cuba no es la URSS, inmensa y llena de naciones. Cuba no es Hungría con un nacionalismo burgués. Cuba es Cuba. Y los cubanos querían cambios para mejorar, no para perder lo que reconocen han mejorado.

Burócratas y funcionarios, naturalmente, ven con temor los cambios en la medida en que pierden seguridades, control y poder. El aparato del Estado se está reduciendo drásticamente. La meta es recortarlo en la mitad. En la base, el zapatero que hoy fabrica zapatos y los vende libremente sigue siendo miliciano "porque hay que defendernos de los yankis" y entiende que "hay que colaborar con los impuestos para seguirle garantizando todo a los niños". En la base, se miran los cambios como un paso de comprensión que por fin dio la revolución: "Al fin entendieron y nos dan lugar". Muy pronto los intereses de unos entrarán en contradicción con los intereses de otros y el zapatero y el de la UBPC y los demás empezarán a preguntarse: "¿Y cómo negocio yo mi lugar con el Estado, quién me representa a mí?" Poco a poco la sociedad descubrirá —ya va descubriendo— que las formas de participación que ha conocido hasta ahora se le han quedado cortas, como el traje de niña a la adolescente que creció.

9.4. La tentación del modelo chino

Nada de esto quiere decir, como piensa el simplista análisis de los estadounidenses, que haya, o que esté a la vuelta de la esquina, la demanda por el pluripartidismo político. De eso nadie habla en Cuba. Y mientras Estados Unidos no renuncie a su pretensión de ser un actor interno en la política cubana —directamente o a través de cierto exilio cubano de Miami— estará plenamente justificado el partido único.

Pero lo que sí hay ya o va a haber muy pronto en Cuba es la demanda por una pluriparticipación social, por la plurirepresentación gremial. Por la pluriopinión entre los revolucionarios.

Ante esto, una tentación a la vista es la del "modelo chino": máxima liberalización económica conservando un sistema político altamente centralizado y muy cerrado, al que se subordinan los nuevos sujetos económicos que se van creando. Pero China fue un imperio, es una potencia económica y poblacional, es un mosaico de regiones y culturas superpuestas con un vago consenso de nación. Tal vez deba recurrir China a esa fórmula política durante un tiempo para no perder lo mucho que ha logrado. Pero en Cuba, un país tan pequeño y manejable, donde el nacionalismo es una argamasa tan real y donde el consenso es tan importante para mantener independencia ante el imperio estadounidense, el modelo chino sería suicida. ¿No ha llegado la hora de que los cubanos modelen el modelo cubano, con sus estilos, sus metas, sus valores y sus creencias propias?

La sociedad cubana está preparada para mucho más que para recibir, cumplir tareas y resistir. Está preparada para proponer, tomar parte en las decisiones, controlar y evaluar. Para todos los pasos de ese proceso de decisiones conscientes que son esencia del socialismo y de la democracia.

Cada vez más el Estado no es ya la revolución. Y cada vez más el Partido no es ya el Estado. ¿Quién garantizará ahora la revolución? ¿Quién garantizará la defensa de los intereses nacionales y de los intereses sociales ante una avalancha de intereses individuales, incluidos los del capitalismo internacional? ¿El Estado solo? ¿Los funcionarios estatales? ¿Los funcionarios del Partido? ¿No es ésa tarea nuestra, de todos nosotros, de una sociedad mayoritariamente revolucionaria, a la que se le tiene que dar de una vez más poder, más autonomía, más capacidad de autogestión?,

me pregunta un activo militante comunista de Marianao.

Hay un acumulado político en la sociedad cubana que el sistema no parece estar aprovechando. La sociedad cubana tiene más propuestas que las que el sistema puede asimilar. Y aunque hay algunos signos de apertura en las organizaciones de masa, no parecen suficientes. Porque la sociedad, aunque adulta, llega a esta hora trascendental de su historia, cansada y desengañada, movida por la inercia y las rutinas. Hacen falta muchos más signos, bastantes más señales, claras y osadas.

Los espacios de debate siguen siendo muy regimentados. Los medios de comunicación —a pesar de cambios apreciables, aunque mínimos—no logran conectar el país real con el país oficial. La gente opina en las esquinas o en las guaguas, en las casas y en los centros de trabajo, pero hay una arraigada inhibición a colocar esa opinión donde y ante quien pueda tener trascendencia política. Hay mucho silencio acumulado. Más que la censura —que existe y persiste en los medios y en la sociedad— lo más significativo hoy es la autocensura. Una actitud que viene de muy atrás y que en este tiempo de cambios, y por eso de iniciativas y de creatividad, puede ser más perjudicial que nunca. Paralizante.

9.5. ¿Sigue siendo vanguardia?

Ha habido algunos cambios en el sistema político. En la Constitución, muy importantes en la definición del Partido —partido "de la nación" y no "del proletariado", apertura a los creyentes—. Se ha-dado mayor poder a los órganos provinciales y locales del Poder Popular. También tienen mayor representatividad con la elección directa y secreta y con otras reformas que se hicieron en los mecanismos electorales. La Asamblea Nacional juega hoy un papel que nunca antes jugó, a pesar de que según la Constitución es el "poder supremo" del Estado.

Hay una relativa campaña de renovación de los dirigentes de las organizaciones y se busca mayor representación de los jóvenes, de las mujeres y de los negros (50% de la población es menor de treinta años, es mujer y es negra, mulata), sectores muy poco representados en los cargos de dirección, menos mientras más alto se sube en ki pirámide.

El Partido Comunista de Cuba (PCC) crece. En 1994 se la añadieron 40 mil cubanos y cubanas, un aumento del 5%, entre los que entraron y los que salieron. Tiene hoy más de 700 mil miembros.

¿Sigue siendo la vanguardia? —pregunto a un viejo militante—. El Partido conserva el poder, su prestigio. su autoridad—opina él—. Y los miembros del Partido su ejemplaridad. Pero no hay que

entender esto como que fuera un partido-élite, en el sentido de que es la mística del Partido la que arrastra a la sociedad. No la sociedad cubana es la que hoy tiene la mística. EUA se arrastra a sí misma. Y hay mucha gente ejemplar y muy revolucionaria que no quiere ser del Partido, no le interesa. Tal vez a los comienzos de la revolución era diferente. Ahora, ha habido un desarrollo y la sociedad es más que el Partido. Yo diría que el reto del Partido, de nosotros sus militantes, es el lograr una permanente comunicación con la sociedad y ser los más abiertos, los más eficientes, los más audaces.

9.6. El post-fídelismo

El modelo político cubano tiene un potencial demo-cratizador no suficientemente desplegado. Con un solo partido, con el partido único, pero más democrático en su funcionamiento interno, con más debate dentro de él, con un partido más de militantes que de funcionarios, que equidiste del Estado y no administre el Estado, que se sumerja en la sociedad como levadura en la masa y la represente y la estimule a debatir y a reclamar cuotas cada vez mayores de autonomía y de autogestión, estaría resucito el desafío político.

Una agenda política de este tipo esta implícita en muchísimos cubanos, pero son pocos los que se atreven a explicitarla. Y no hay cauces para hacerlo. Las urgencias económicas absorben las mejores energías. Y el poderoso liderazgo de Fidel Castro condiciona demasiado a lodo el sistema político y a todas sus instituciones.

Corre otro chiste por Cuba. Fidel llega al ciclo y desde que entra por la puerta le pide a San Pedro una entrevista con Dios. San Pedro se resiste y se resiste y Fidel insiste e insiste hasta que la logra.
—Bueno, Fidel, pero sólo media hora, no te paso ni un minuto más.
Fidel acepta y entra a la entrevista. Cuando ya lleva dentro 55 minutos. San Pedro se desespera, se pone bravo y abre la puerta. —¡Cono, Señor, ¿qué es lo que pasa...?! —Compadre —le dice Dios a Pedro—. es que Fidel ya me tiene convencido de que aquí en el cielo hace falta una revolución, pero lo que no termino de entender es porqué él propone que yo sea el vicepresidente...

El liderazgo de Fidel Castro es demasiado arrollador, demasiado fuerte, demasiado hábil. La transición de fondo que la revolución cubana tiene pendiente es la de pasar del fidelismo al post-fidelismo. Los revolucionarios cubana —los que se sitúan en el fidelismo y los que piensan, post-fidelismo— coinciden en muchas cosas. Una de ellas es que quien únicamente puede timonear con éxito y unidad esa transición es el propio Fidel Castro. Esa es la gran responsabilidad histórica de Fidel hoy: preparar ya el posi -fidelismo y hacer que Cuba arribe a esa etapa de la re lución en vida de él y estando él en plenas facultades. Hay otra coincidencia también muy amplia en que el post-fidelismo no significará para Cuba ningún caos.

10. Del voluntarismo político a la humildad económica

En la revolución cubana siempre pesó más la visión política que el cálculo económico. Siempre se resolvieron los problemas económicos por vías políticas. La realidad mundial sacó a Cuba del ancho camino de sus desmesuradas pretensiones y la empujó al estrecho camino de la humildad, donde manda lo viable, lo posible. Pero no la empujó ahí necesariamente para perder. En ese estrecho camino Cuba viene descubriendo sus errores y también sus potencialidades. Cuba no está desvalida, está muy bien equipada. Una revolución no sucede nunca en balde.

Sí, "se cayeron" muchas cosas. Pepito. Como la pequeña Alicia, Cuba se fue por un hoyo hacia abajo y cayó en otro país —el de "las maravillas" de la economía basada en las relaciones monetario-mercantiles—, país desconocido donde lo tiene que aprender todo, hasta el lenguaje. Tendrá también que aprender a ser "socialista" en ese país.

10.1. Un gran vacío ideológico

La isla entera es hoy una escuela de aprendizaje. Hay que aprender a trabajar de otra manera. Hay que aprender a negociar según las exigencias de eficiencia del gran capital. Y hay que aprender a no dejarse ni engañar ni corromper por ese mismo gran capital. Hay que aprender a administrar y a ser honesto administrando. Hay que aprender a ser rentable para ganar más y hay que aprender a ganar

más para poder ser equitativo. Hay que aprender a establecer relaciones con el mundo entero desde un Estado nacionalista y popular y el Estado tendrá que aprender a ser controlado por una sociedad nacionalista y popular. Hay que aprender a resolver la ecuación de la eficiencia máxima y de la máxima equidad.

Hay que aprender a defender la propia identidad cultural, a crearla y a recrearla, en medio de la homogenización cultural de las madonas y las hamburguesas. Todo exige un profundo cambio en todas las mentalidades, desde la de los máximos dirigentes hasta la de los mínimos productores. Hay que aprender a vivir en ese mundo capitalista conservando una voz propia y un proyecto propio. Y habrá que redefinir —ya pronto— cuál es ese proyecto propio al que Cuba le sigue llamando "socialismo". Redefinirlo porque en Cuba, y en el mundo entero, esa palabra evoca referentes concretos que ya no existen, ni en el mundo ni tampoco en Cuba.

Dejando el voluntarismo y aprendiendo humildad se nota hoy en Cuba y en los cubanos un vacío ideológico muy grande. Inmenso. La transición ideológica está aún más postergada que la política. Es más fácil tomar medidas económicas o hacer correcciones políticas que sembrar valores ideológicos. La ideología no logra dar cuenta ni de lo que sucedió —con la muerte de "dios" (la URSS) y la caída de su "iglesia" (el PCUS)— ni tampoco de lo que sucede. Hay una gran desorientación. "Todo lo que me
dijeron que era malo, ahora me dicen que es bueno", repite una y otra vez en su conversación un joven fotógrafo desconcertado.

10.2. Volver a Martí

Hay una gran confusión. Y ahora más que nunca se siente el peso de ese error estratégico de la dirigencia de la revolución cubana que, llena de prejuicios, no se vinculó a una intelectualidad orgánica capaz de "pensar a Cuba entera" —como lo hizo Martí— ni tampoco fomentó el debate en la sociedad.

Se argumenta en los medios oficiales que no es tiempo de enmarañarse en redefiniciones ideológicas del socialismo y del modelo cubano porque las urgencias son otras. Pero en esta hora de tanta madurez acumulada en la sociedad y de tantos desafíos, redefinir eso entre todos los cubanos puede ser movilizador política y también económicamente. El discurso oficial describe, evoca el pasado "glorioso", pero no logra redefinir, sobre todo para las nuevas generaciones, cual es el modelo cubano. El discurso oficial se queda corto. Sigue siendo paternalista y cada vez mas "abuelista".

Un visionario de 74 años, el poeta y escritor Cintio Vitier, ha propuesto agarrarse en medio de este vacío ideológico al ejemplo y a la palabra de José Maru", que tan bien conoce por haberlo estudiado toda la vida. Para Vitier, la educación cubana ha descuidado a Martí y tiene que volver a él, estudiarlo a él. Para lograrlo ha propuesto la creación de una nueva asignatura voluntaria —Aula Martiana—, con contenidos y metodología específicos, desde la primaria hasta la universidad. Hoy ya tiene elaborados y están en proceso de impresión los libros de esta nueva asignatura.

No es sólo Cintio Vitier. Muchos cubanos creen que nadie puede llenar mejor, con patria, con humanismo con unidad, con ética, con originalidad, con belleza, con análisis certero del imperialismo, el ancho espacio del actual vacío ideológico, que José Martí, el padre de la nación y de la revolución cubanas. Pero el vacío es muy grande. Y aunque Martí es la clave, "Martí no puede dar cuenta de toda la problemática actual de Cuba", opinan otros. Para algunos hay también buenas claves en redescubrir el pensamiento revolucionario latinoamericano y en rescatar a los clásicos del marxismo.

10.3. ¿Qué definición de socialismo?

Cuba ha dejado atrás una forma de socialismo. Elementos claves de esa fórmula "se han caído". Y hoy, Cuba no vive socialismo ni capitalismo. Sólo sobrevive. El reto ideológico está abierto.

En busca de una aproximación a lo que podría ser una definición del socialismo nacional, de un socialismo cubano, me atrevo a preguntársela a un profesor de ciencias políticas que lleva años pensando en estas cosas. "¿Cómo lo explicitarías hoy?", le pregunto.
Bueno —me responde con voz segura— una definición podría ser algo así: por socialismo entendemos una etapa más o menos prolongada de

nuestra historia en la que la sociedad cubana tratará de consolidar su independencia fomentando un nacionalismo profundo, tratará de asegurar su desarrollo económico y social con una política económica que promueva la igualdad de oportunidades y la equidad, tratará de rescatar y de afirmar su identidad cultural con ideas y propuestas propias frente a la influencia de los centros mundiales y tratará de desarrollar la democracia. Esas serían cuatro metas bien precisas desde las que empezar a concretar y a redefinir nuestro socialismo. Y todo eso está en Martí.

La herencia que la etapa de la revolución, que concluyó en 1990 con el fin de la URSS, le ha dejado a los cubanos es el mejor bagaje para emprender y lograr una transición ideológica correcta. Sin descalificar la historia que los ha traído hasta el hoy, los cubanos están mejor equipados que otros para no perderse en el camino. El nacionalismo radical es hoy cien veces mayor que el que había al inicio de la revolución. Y aunque la crisis lo ha erosionado algo ("nosotros solos no podemos, somos muy chiquitos") también lo ha fortalecido ("que nos dejen, ya van a ver lo que puede Cuba").

10.4. Nacionalismo + inteligencia

El orgullo nacional, la dignidad nacional, el nacionalismo arraigado, el permanente nacionalismo —que es lo
que explica a Cuba— se asienta hoy sobre un pueblo preparado, masivamente estudiado, con muchos profesionales, con cientos de miles de cerebros desarrollados para pensar creativamente las soluciones. Sólo los que no piensan —pensar siempre duele— pueden atreverse a afirmar que el modelo que se impone al mundo de hoy es el único posible, es el inevitable destino de la humanidad.

Cuba quiere pensar otra cosa. Y al pensar, quiere servir al resto de la humanidad. "Pensar es servir", decía Martí. La alianza entre el capital del nacionalismo y el capital humano —notables herencias de la revolución—, más la humildad de esta hora, le garantizan a Cuba la transición hacia otro socialismo más democrático y más eficiente. Que haga más felices a los cubanos.

¿Estará Cuba a la altura de este desmesurado reto: mostrar al mundo de hoy que se puede ser muy eficiente económicamente y no excluir a nadie de las oportunidades de la vida y de la felicidad de la equidad social? Desme' surado desafío. Pero todo lo cubano es exageradamente exagerado. La desmesura está en la raíz de la cultura cubana. Pequeño país desmesurado y radical, que todo lo exagera. La revolución cubana ya jugó un desmesurado papel político siendo la isla tan poca cosa, tan frágil, tan vulnerable. Ese afán de desmesura que está en sus raíces puede ayudar a Cuba a estar hoy a la altura de otro reto.

Los "pobres de la tierra" echan suertes en la actual ruleta cubana, apuestan en este juego y a ese numen Porque no queremos a Cuba mártir, resistiendo hasta la muerte. La queremos viva, demostrando su capacidad. "Martí, ese misterio que nos acompaña" —en frase de Lezania Lima— va con Cuba en esta hora.